

Revista de MENORCA

FUNDADA EN 1888

Publicación del Ateneo Científico, Literario y Artístico

AÑO LIV — SÉPTIMA ÉPOCA



MAHÓN

PRIMER SEMESTRE

1966

R/ 2616

S U M A R I O

Filosofía

UNAMUNO, FILOSOFO EXISTENCIAL Juan Vayá Menéndez

Ciencias Naturales

DECAPODOS MARINOS DE MENORCA Alvaro Cardona Bendito

Historia

MAHONESES ILUSTRES: DON PEDRO RIUDAVETS Y TUDURI, CAPITAN DE NAVIO Luis Riudavets de Montes

Literatura

ROMANC DE LA TALAIA D'ARTRUTX Joan Timoner Petrus

Arqueo'ogía

CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMA EXTERNA ORIGINAL DE LA NAU D'ES
Guillermo Florit Escarabona

Ciencias Sociales y Económicas

OBSTACULOS QUE LA INSULARIDAD OFRECE AL DESARROLLO DE MENORCA
José María Mercadal Fornaris

Folklore

COMENTARIS SOBRE ELS «JUGADEROS» DE LA BOLLA Pere Sintes Pons

Música

LOS MUSICOS MENORQUINES (continuación) Descado Mercadal

ACTIVIDADES DEL ATENEO

NOTAS DE REDACCION Andrés Murillo

Redacción y Administración: Conde Cifuentes, 25

Comp. mecánica: Editorial Menorca - Clichés: A. Comas - Editorial Menorca

GRÁFICAS COLL • Editorial Menorca - MAHÓN

Depósito Legal: MH. Sep. 31 - 1958

CONSEJO DE REDACCION Y ADMINISTRACION

DIRECTOR HONORARIO: † FRANCISCO HERNANDEZ SANZ

DIRECTOR: GUILLERMO DE OLIVES PONS, Presidente del Ateneo

SUBDIRECTOR: ANDRES CASASNOVAS MARQUES, Vocal de Publicaciones y Literatura.

REDACTOR JEFE: JUAN GUTIERREZ PONS, Pbro., Vocal de Historia y Arqueología.

VOCAL NATOS: LUIS HERNANDEZ PERELLO, de Ciencias Exactas, Física y Naturales.

JOSE MARIA CARDONA MERCADAL, de Música.

JOSE VIVES CAMPOMAR, de Artes Plásticas.

MIGUEL HERNANDEZ PONS, de Ciencias Sociales y Económicas.

MATEO SEGUI MERCADAL, de Ciencias Médicas.

VICENTE MACIAN COLERA, Pbro. de Ciencias Morales y Filosóficas.

JUAN CARLOS COUCEIRO CORRAL, de Cine.

JOSE DOMENECH RAMENTOL, de Teatro.

JUAN CARDONA MERCADAL, de Filatelia.

ANDRES MURILLO TUDURI, de Filología.

FRANCISCO FELIX BOSCH, del Club Minorica.

VOCAL ELECTOS: MARIA LUISA SERRA BELABRE, Directora de la Casa de Cultura de Mahón.

JUAN HERNANDEZ MORA, Abogado y Catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Mahón.

GERMAN COLL MESQUIDA, Profesor del Centro de Enseñanza Media y Profesional de Ciudadela.

FERNANDO MARTI CAMPS, Pbro., Archivero de la Diócesis de Menorca.

GUILLERMO FLORIT PIEDRABUENA, Director del Museo de Ciudadela.

ADMINISTRADOR: LORENZO PONS CAPELLA.

Notas de Redacción

Nos complace dejar constancia en estas páginas de la profunda y sincera gratitud que sentimos hacia don Miguel Barber Barceló por la ingente labor desarrollada en esta séptima época de la REVISTA DE MENORCA, tanto por lo que se refiere a su contenido y presentación como a la difusión lograda por su esfuerzo. Circunstancias de orden personal le privan de momento continuar la empresa iniciada, para la cual tenemos con la gratitud una leal admiración, y confiamos y esperamos que, una vez superadas las dificultades actuales, podremos contar de nuevo con su colaboración y con su consejo.

Para tratar de superar los inconvenientes de orden técnico que retrasaron ya la aparición de la REVISTA DE MENORCA, en sus últimos números y con el fin de regularizar su normal aparición, el Consejo de Redacción adoptó el criterio de publicar dos números semestrales en 1966, el primero de los cuales tienen los lectores entre sus manos, confiando que el segundo aparecerá a principios del nuevo año para tratar de reanudar luego en 1967 la publicación regular de los números trimestrales.

UNAMUNO, FILOSOFO EXISTENCIAL (*)

JUAN VAYA MENENDEZ

Señoras y señores, buenas noches:

Quisiera que mis palabras sobre Unamuno—en este primer centenario de su nacimiento—, más que «aquietar» el alma de Vdes., «inquietaran» unamunianamente sus «espíritus». Por eso, desearía que con la más profunda inquietud espiritual oyesen la frase de Martín Heidegger —este germánico oidor y voceador del ser—, que contiene, para mí, todo un mensaje a nuestro mundo, expresado casi como una alarma, como un presagio, como una profecía, y dice:

«lo gravísimo de nuestra época grave, es que todavía no pensamos» (1).

Pero, se preguntarán Vdes., ¿no pensamos, en qué? Pues, en *aquello* que ahora y siempre *da* que pensar: *el Ser*. Y no nos olvidemos, señores, que el hombre es la *morada del Ser*, su habitáculo, el *locus* de su radical manifestatividad; y la

(*) Texto de la Conferencia inaugural del Curso Académico 1965-66 pronunciada en el Salón de Actos del Ateneo C. L. y A. de Mahón.

(1) Heidegger, Martín: *Was heisst Denken?* Tübingen, 1954, pp. 2—3.

existencia humana es la pastora que va en pos de su «palabra».

Y he aquí ya nuestro tema: la *existencia humana*, «lo existencial», y, más concretamente, un pensamiento existencial concreto; el de *Don Miguel de Unamuno*.

La paradójica personalidad de Unamuno ha sido diversamente calificada. Así, para Antonio Machado, Unamuno fue un personaje «*quijotesco*»; Ortega y Gasset le llamó «*energúmeno*», y el filólogo alemán Curtis, le denominó «*excitador Hispaniae*»... Y, en efecto, Unamuno fue todo eso: fue un ardiente seguidor de su Señor Don Quijote; fue un poseso de los *dáimones*, de los «demonios» de la Filosofía; y también fue un agitador de los aquietados y triviales sueños españoles.

Pero todas estas adjetivaciones tan sólo rozan la «superficie» de Unamuno, porque, ante todo y sobre todo, Don Miguel fue un «*filósofo existencial*». Toda la vida y la obra, todo cuanto este hombre es y manifiesta, está impregnado, mediatizado por su inmanente *existir*. Por eso, es necesario admitir esta fundamental condición: la condición «existencial» de la persona y de la obra de Unamuno.

Por eso, más que hablarles de su biografía externa, de su adolescencia en Bilbao, de su vida de estudiante en Madrid, y de sus años de Catedrático y Rector en Salamanca, quiero hablarles a Vdes. de otra «biografía», de su «biografía interna», porque no otra cosa fue su *filosofía* sino su propia *biografía*.

Este es el rasgo de aquellos pensadores que, como Sócrates, San Agustín, Pascal, Kierkegaard y Unamuno, hicieron de su misma existencia carne de su propio pensamiento filosófico.

Por tanto, en nuestro itinerario nos deberemos preguntar: ¿Qué es la Filosofía para Unamuno? ¿Cuáles son sus principales singladuras? ¿Por qué Unamuno, filósofo existencial?

Para Unamuno, la filosofía «responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento

que engendre una actitud íntima y hasta una acción. Pero resulta —continúa Unamuno— que ese sentimiento, en vez de ser consecuencia de aquella concepción, es causa de ella. Nuestra filosofía, esto es, nuestro modo de comprender o de no comprender el mundo y la vida, brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma» (STV, 6). Es decir, para Unamuno, el hombre que parte de un cierto sentimiento frente a la vida, de una realidad que encuentra, para poder vivir, para saber a qué atenerse y qué hacer.

Unamuno, pues, interpreta la filosofía como una función existencial, necesaria, porque el hombre necesita justificarse a sí mismo, saber a qué atenerse, qué ha de ser de él, consolarse o desesperarse de haber nacido.

Y por esto dice Unamuno, al comenzar su libro *Del Sentimiento trágico de la vida*, que el hombre es a la vez *el sujeto y el supremo objeto de toda filosofía* (STV, 5) (2).

Es el hombre quien filosofa; y el tema de su meditación es, dice Unamuno, el hombre mismo. Pero no se entienda esto de un modo «teórico»; no se trata, para Unamuno, de la *especie* hombre, sino de cada hombre concreto, del hombre de «carne y hueso».

Como dijo San Agustín en sus *Confesiones*: «*Mihi quaestio factus sum*» (3), es decir, «me he hecho cuestión a mí mismo». La primera persona de esta frase agustiniana designa para Unamuno, a la vez, el sujeto y el objeto de la *quaestio*; yo, yo mismo —no ese «universal» que llamamos *el* hombre— soy problemático.

Pero hay que insistir en ello; para Unamuno no se trata de preguntarse «¿qué es el hombre?», formulación unívoca y universal, sino «¿quién soy yo?». En esta segunda fórmula, la

(2) Unamuno, Miguel de: **Del sentimiento trágico de la vida**. México, Edit. Azteca, S. En lo sucesivo, esta obra se indicará, después de los textos que se citen, con las siglas: S T V

(3) Agustín, San: **Confesiones**, lib. X, cap. XXXIII

pregunta y la respuesta envuelven el ser del que pregunta y sólo él da su sentido a lo preguntado.

En Unamuno se está lejos del «cosmocentrismo» de la filosofía antigua, y del «teocentrismo» de la Edad Media. La filosofía moderna abrió el horizonte del «antropocentrismo». Desde los acentos del «individualismo» renacentista, hasta la «filosofía existencial» de un Heidegger, de un Jaspers, de un Sartre, de un Marcel, pasando por el «criticismo» kantiano, al filósofo contemporáneo se le presenta como tema *primario* de su meditación: *el hombre, el existente*.

Unamuno está, pues, a la altura de los tiempos; diremos más, *Unamuno fue un claro precursor de la meditación antropológica de nuestro tiempo*.

Pero, me dirán Vdes., ¿cuál es la filosofía de nuestro tiempo? Sin dejar de considerar las diversas corrientes que se dibujan en el panorama filosófico contemporáneo, tales como el neokantismo, el neoidealismo, el neorrealismo, el neopositivismo, el neoescolasticismo, etc., sin duda, la actitud filosófica más connatural con nuestro tiempo es la «*filosofía de la existencia*», el «*existencialismo*». ¿Por qué? Permítanme Vdes. que me detenga brevemente a justificarlo, atendiendo a las circunstancias tanto «externas» como «histórico-doctrinales» que lo atestiguan.

La corriente «existencial», y la propagación de sus doctrinas en nuestra época, ha encontrado amplias posibilidades de ser atendida, ha encontrado el terreno labrado, por una circunstancia histórica externa importante: la Guerra Mundial del catorce, en primer lugar, y la ocupación alemana en Francia más tarde. Esto ha condicionado la tonalidad afectiva más propicia para todas aquellas doctrinas que implicasen atención hacia la persona humana, hacia la muerte, hacia la angustia, hacia la nada, hacia una vida sin sentido que estaba azotada por guerras exterminadoras. Esta circunstancia ha favorecido tanto el estudio de estos temas cuanto la difusión de estas doctrinas entre el gran público.

Sin embargo, si estas circunstancias han sacudido los sen-

timientos humanos y han incitado la tonalidad afectiva de los hombres, las circunstancias y supuestos «doctrinales», que han condicionado la aparición del «existencialismo» son otros.

La corriente de la «filosofía de la existencia» aparece designada hacia 1930 en Alemania, y consistía este movimiento, fundamentalmente, en el *retorno* al gran filósofo danés Sörer Kierkegaard. Sobre todo, el punto de partida lo constituye su concepto de «existencia».

Según él, podríamos decir que los existencialistas se *interesan principalmente por el hombre*. Pero no como objeto susceptible de ser estudiado según un método científico como el de los biólogos, físicos, médicos, etc., ni tampoco, según la teoría epistemológica, como un mero *sujeto* de conocimiento, sino como la *persona humana concreta*.

Allen dice que: «existencialismo es el intento de filosofar desde el punto de vista del *actor*, en vez de hacerlo desde el del *espectador*». Es decir, la filosofía anterior, según ello, por ejemplo la de un Aristóteles, se habría enfrentado con los eternos problemas filosóficos desde una actitud objetiva, expectante, lógica, sin que se asumiese el estudio de su personal problemática. Según esta actitud, por ejemplo, el hombre era considerado como el hombre «abstracto», siguiendo la exigencia del conocimiento racional. El hombre, en definitiva, era o un *sujeto* de conocimiento, o, lo que es todavía peor, un *objeto* de conocimiento, aprehendido por medios racionales y, por lo tanto, *abstraído*. En esta misma línea, Hegel considerará al hombre como un «momento» en el desarrollo de la Idea universal.

Es precisamente Kierkegaard el que reaccionará contra Hegel y con ello contra la actitud de la filosofía anterior; filosofía que había visto al hombre meramente como un *objeto* de conocimiento, abstraído de su individual concreción, abstraído de la problemática existencial que tenía. En esta reacción, Kierkegaard exigirá la referencia, no al *hombre abstracto*, sino al *hombre concreto*, al hombre de «carne y hueso» de que nos hablaba Unamuno.

La *filosofía*, por tanto, debía brotar como una respuesta a su *biografía*, a su *itinerario vital*. He aquí, pues, la actitud del que filosofa como *actor*.

Kierkegaard, cuando hace filosofía, pasa del plano existencial al reflexivo, es verdad, pero supone filosofar desde el punto de vista de un *actor* y no desde el de un espectador. Es lo que Gabriel Marcel denominará el plano de la *primera reflexión* o «problema», distinguiéndolo del plano de la *segunda reflexión* o «misterio». En el *problema* el ser inquiridor no está envuelto. En el *misterio* se exige una reflexión penetrando sobre hechos que afectan al ser mismo del espectador; p. e.: penetrar en la significación del *amor* y de la *esperanza*, pero desde dentro de la experiencia afectiva misma.

Así pues, el pensador-actor, el pensador subjetivo (no «sujeto» ni «objeto» de conocimiento), el pensador de «carne y hueso», está como existente interesado esencialmente en su pensar; es más, *existe* en él.

Pero aclaremos qué es eso de *existencia*. Clásica y tradicionalmente se distingue entre «*essentia*», *lo que algo es*—después de eliminadas las determinaciones contingentes—, y «*existentia*» existencia, «*en cuanto que es*», en cuanto que algo existe en la realidad. Este concepto de existencia se aplica a toda la realidad, a todo ente.

La diferencia fundamental que aporta el existencialismo es la de que «*existencia*» no se aplica a todo *ente*, sino únicamente al *existente*. Y el único que verdaderamente existe para ellos es el *hombre existente*, el hombre concreto. Pero si queremos perfilar más, existencia se entiende como aquella intimidad en la que le va al hombre su propia vida. Desde un punto de vista cristiano, se puede comprender el interés del existir partiendo del *cuidado* y *preocupación* por la propia salvación del alma.

Según el existencialismo, esa «*existencia*» sólo se la puede ganar o perder entera, y sólo cesa cuando el hombre *mue*re. Pero en esta actitud tan *frágil*, en la que el hombre arriesga su existencia, algo verdaderamente importante es que el

hombre tenga *vivencia* de ella, es decir, que *experimente existencialmente* la fragilidad de su vida, y, por esto mismo y con esto, el ambiente que le rodea se le presente interiormente extraño, en un cruel extrañamiento que llegue a conducirle a la máxima tensión del existir, a la «nada».

Esta experiencia existencial primaria, por la cual vivimos lo que es la existencia del hombre, es la «*angustia*» para Heidegger, la «*náusea*» para Sartre, las «*situaciones-límites*» para Jaspers, y la «*congoja espiritual*» para Unamuno.

La existencia así captada no se manifiesta como *algo que es*, sino como *algo que se hace* en el tiempo por obra de su propia libertad. Esto obliga al hombre a una actitud de *resolutividad*. El hombre, este existente tan precario, debe *resolverse* a existir en esta tensión que le procura la «nada». Esta *resolución*, (*Entschlossenheit*) dirá Heidegger, es lo que Sartre denomina *l'engagement*, el *comprometerse* de la existencia.

Para Unamuno, su Don Quijote es el hombre heroico que está dispuesto a la última e incondicionada «apuesta», a «comprometerse» en un último envite, y así a *arriesgarse*. El *riesgo* tiene que ser aceptado, pues de otra manera no se podría conseguir en absoluto, no sólo una auténtica existencia, sino el contacto existencial, y quien no esté dispuesto a correr tal peligro y aspire a asegurarse en una prudente reserva, nunca llegará a la plena *comunicación existencial*.

Creo que con esto se habrán hecho cargo Vdes. del porqué el existencialismo es la filosofía de nuestro tiempo y de la líneas matrices que lo configuran. Pues bien, se puede afirmar junto a Sciacca (4), Bollnow (5), Ferrater Mora (6), Ma-

(4) Sciacca, M. F.: **La Filosofía, hoy**. Barcelona, Edit. Miracle, S. A., 1961 (2 vols.)

(5) Bollnow, O. F.: **Filosofía de la existencia**, Madrid, Edit. Rev. de Occ. 1954

(6) Ferrater Mora, J.: **Unamuno. Bosquejo de una filosofía**. Buenos Aires, Edit. Losada, 1944; vid. también, **La filosofía en el mundo de hoy**. Madrid, Edit. Rev. de Occ., 1959.

rías (7) y François Meyer (8), entre otros, que: Unamuno es, sin disputa, el *primer filósofo existencial* europeo después de Kierkegaard.

En efecto, antes que Heidegger se preocupase del ser del hombre y diese a luz, en su *Sein und Zeit* («Ser y Tiempo»), su «*existenziale Analytik des Daseins*», su analítica existencial del existir; antes que Jaspers plantease la cuestión de la «situaciones-límites», muerte y fracaso; antes que Gabriel Marcel se aferrase a la *esperanza* salvadora por la fe en Dios o que J. P. Sartre escribiese novelas y teatro existenciales y nos hablase de *l'engagement*, ya Unamuno lo hacía con una intensidad y pasión verdaderamente notables.

Sin embargo hemos dicho: «después de Kierkegaard». En efecto, Unamuno leyó al filósofo danés, —al hombre Kierkegaard, al hermano Kierkegaard como le llamaba—, en lengua original, pero lo asimiló personalmente, recreando las doctrinas kierkegaardianas de la individualidad existencial, de la angustia, del antirracionalismo, anticipando, originalmente, muchos de los temas del existencialismo. Los estudios de Azaola (9), Meyer (10), Marías (11), Mesnard y Ricard (12), Tornos (13) y Collado (14), entre otros, lo corroboran.

(7) Marías, J.: *Filosofía actual y existencialismo en España*. Madrid, Edit. Rev. de Occ., 1955; vid. también: *Miguel de Unamuno*, Madrid. Edit. Espasa Calpe, colecc. Austral, 1950.

(8) Meyer, François: *L'ontologie de Miguel de Unamuno*. París, P. U. F. 1955

(9) Azaola, J. M. de: «Miguel de Unamuno et l'existentialisme», en *Vie Intellectuelle*, núm. 1, 1954, pp. 31-49.

(10) Meyer, François: *op. cit.*

(11) Marías, J.: *op. cit.*

(12) Mesnard y Ricard: vid. *Vie Intellectuelle*. París, 1946 (pp. 112-138).

(13) Tornos, A. M., S. I.: «Sobre Unamuno y Kierkegaard», en *Pensamiento* número 70, vol. 18 (Abril—Junio), Madrid, 1962.

(14) Collado, J. A.: *Kierkegaard y Unamuno. La existencia religiosa*, Madrid Edit. Gredos.

Ahora bien, ¿cuáles son estos temas que ha anticipado Unamuno a la filosofía de nuestro tiempo, convirtiéndose así en un «filósofo existencial»? ¿cuáles son las principales doctrinas de su problematismo filosófico, de su *biografía existencial*?

Ya hemos visto cómo el idealismo de Hegel había sometido a categorías universales de pensamiento, indiferentes e impersonales, al hecho de existir. Según esto, la muerte como problema suplanta en el idealismo, al problema de *mi* muerte, y el problema de la inmortalidad del alma a *mi* ansia de inmortalidad; Dios deja de ser *mi* Dios para convertirse en un Principio Sumo; *mi* idea pasa a ser La Idea.

Frente a esta postura, para Unamuno, la filosofía no puede ser puramente intelectual, porque no se piensa sólo con la cabeza; se piensa con todo el cuerpo.

Se «filosofa —dice Unamuno—, no con la razón sólo, sino con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con todo el cuerpo. Filosofa el hombre» (STW, 26).

La filosofía es, pues, quehacer de la existencia humana integral y versa sobre la existencia humana. Ya lo dijo: el *sujeto* y el supremo *objeto* de toda filosofía es el hombre concreto de *carne y hueso*; y añade:

«el hombre que nace, sufre, se desespera en su anhelo de inmortalidad y finalmente muere» (STV, II).

En estas palabras de Unamuno ya se delimitan los temas de su filosofía: la existencia; el dolor y la congoja; la muerte y el sentimiento trágico de la vida; el ansia de inmortalidad y, con ella, la apertura hacia la Trascendencia.

En su ensayo de 1900, titulado *¡Adentro!*, Unamuno aborda, acaso por vez primera, la cuestión existencial:

«Vas saliendo de ti mismo —escribe—, revelándate a ti propio; tu acabada personalidad está al fin y no al principio de tu vida; sólo con la muerte se te completa y corona. El hombre de hoy no es el de ayer ni el de mañana, y así como cambias, deja que cambie el ideal que de ti propio te forjes.

Tu vida es ante tu propia conciencia la revelación continua, en el tiempo, de tu eternidad, el desarrollo de tu símbolo; vas descubriéndote conforme obras. Avanza, pues, en las honduras de tu espíritu, y descubrirás cada día nuevos horizontes, tierras vírgenes, ríos de inmaculada pureza, cielos antes no vistos, estrellas nuevas y nuevas constelaciones. Cuando la vida es honda, es poema de ritmo continuo y ondulante. No encadenes tu fondo eterno, que en el tiempo se desenvuelve, a fugitivos reflejos de él. Vive al día, en las olas del tiempo, pero asentado sobre tu roca viva, dentro del mar de la eternidad; *al día en la eternidad es como debes vivir*» (15).

En este riquísimo texto, pleno de anticipaciones existencialistas, se nos dice que la *existencia*, que es en cada caso *mía*, se desenvuelve y se realiza en el tiempo. No es algo hecho de una vez y para siempre, sino que tiene que *conquistarse* a lo largo de la vida, en cada una de las elecciones que el hombre realiza y en las que se realiza como hombre.

Podría decirse, con Heidegger y con Sartre, que *la esencia del hombre es su existencia*. En efecto, lo que sea el hombre lo sabremos cuando haya concluido la *faena ontológica* de su existencia, cuando en el quehacer de su vida haya ganado su plenitud. Ya Ortega y Gasset nos dice gráficamente que *«el hombre no sólo económicamente, sino (también) metafísicamente tiene que ganarse la vida»* (16).

«Sólo con la muerte se completa y corona» tu existencia; tu acabada personalidad está al fin y no al principio de tu vida». En el camino, en cada nueva situación, el hombre cambia el «ideal» que de *sí-mismo* se forja; cambia su horizonte de posibilidades.

(15) Unamuno, Miguel de: **Ensayos**, III, 186.

(16) Ortega y Gasset, J.: **Meditación de la Técnica**. Madrid, Edit. Rev. de Occ., colec. el Arquero, 1957, p. 38.

Pero, sin duda, cabe la elección auténtica, cuando la elección se lleva a cabo desde el «hondón del alma», desde la «roca viva» del existir, y en el «tiempo de lo eterno». ¿Contradicción? No. Hay el tiempo como el transcurrir de las cosas, como un mero «pasar» sin conciencia, trivialmente, oscura y monótonamente. Pero cabe la radical elección que nos abre a lo eterno, y ésta también se realiza en el tiempo, pero..., pero eternizando el momento, haciéndolo profundo, auténticamente existencial, que es decir, auténticamente ontológico. En él se abraza al Ser. Se está en radical apertura a lo Trascendente y se lo desea con ardor.

La mera existencia fáctica, trivial, inauténtica, en la que el hombre se deja arrastrar por el impersonal («se» dice, «se» habla, etc.), en la que se vive sin proyectarse hacia el futuro, sin asumir su original pasado; en la que no se tiene el ansia y el sentimiento de «pervivir», de continuar existiendo y persistir en el Ser; esto no es *existir*, para Unamuno.

Así nos lo dirá en su *Vida de Don Quijote y Sancho*:

«Pero ¿existen? ¿Existen en verdad? Yo creo que no; pues si existieran, si existieran de verdad, sufrirían de existir y no se contentarían con ello. Si real y verdaderamente existieran en el tiempo y el espacio, sufrirían de no ser en lo eterno y lo infinito» (17).

Esta es la exigencia de «vivir al día en la eternidad». Y esta es una exigencia del hombre auténtico: «Sólo es hombre hecho y derecho el hombre que *quiere* ser más que hombre» (VOS, 39).

Es decir, el hombre que aspira a ponerse en claro consigo mismo, con su futuro, y no se contenta meramente como vivir, sino que quiere «*per-vivir*», es el hombre que quiere con

(17) Unamuno, Miguel de: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, Edit. Espasa-Calpe, colec. Austral, 12ª ed., 1961. En lo sucesivo se citarán con las siglas: V Q S.

tinuar siendo *sí-mismo*. «Querer ser otro es querer dejar de ser uno el que es...» (STV, 11), es enajenarse, es alienarse en lo impersonal y trivial. Por tanto, el hombre debe no sólo *ocuparse* sino *preocuparse* por su existencia: «Y esta suprema preocupación—dirá Unamuno— no puede ser puramente racional, tiene que ser afectiva. No basta pensar, hay que sentir nuestro destino» (STV, 16).

Acaso pensar y conocer estén en contradicción con vivir y existir —que ya, para Unamuno, es *pervivir*—. De esta contradicción entre razón y existencia surge, para Unamuno, el *sentimiento trágico de la vida*.

El existente debe luchar «contra cualquier posibilidad de despersonalización... ser persona quiere decir no sólo existir como el que se es, sino también, y sobre todo, existir como el que se quiere ser. Este es el sentimiento trágico de la existencia: ser *sí-mismo* en medio de un mundo como el de hoy, cada día más «impersonal», «económico», «técnico» y «masivo».

Esta es la *duda unamuniana*; una duda muy distinta de la *duda metódica* de Descartes. «Esta otra duda —nos dice Unamuno—, es una duda de pasión, es el eterno conflicto entre la razón y el sentimiento, la ciencia y la vida, la lógica y la biótica. Porque la ciencia destruye el concepto de personalidad» (STV, 87).

Unamuno, como Kierkegaard, como W. James, como Bergson, cree que la razón no sirve para conocer la vida; que al intentar aprehenderla en conceptos fijos y rígidos, la despoja de su fluidez temporal, la mata. Esta convicción lleva a Unamuno a desentenderse de la razón para volverse a la *imaginación*, que es, dice, «la facultad más sustancial».

Ya que no se puede apresar racionalmente la realidad vital, va a intentarlo *imaginativamente*, viéndola y previviendo la muerte en el *relato*.

Al darse cuenta que la vida humana es algo temporal y que se hace, algo que se cuenta o que se narra, Unamuno es cuando usa la novela —la novela existencial— como *método* de conocimiento.

Como ha visto muy bien J. Marías (18), Unamuno usa la novela como método de conocimiento existencial, mucho antes que Simone du Beauvoir escribiese su artículo, en 1946, titulado, «*Littérature et métaphysique*», afirmando que:

«la novela permitirá evocar en su verdad completa, singular y temporal el salto original de la existencia» (19) y mucho antes que Marcel, Camus y Sartre escribiesen sus novelas y obras de teatro. Es decir, antes que éstos publicasen narraciones y dramas existenciales, Unamuno había abierto el sendero con sus novelas: *Paz en la guerra* (1897), *Niebla* (1914), *Abel Sánchez* (1917), *La tía Tula* (1920) y *San Manuel Bueno, martir* (1931).

La misión de la novela unamuniana es hacernos patente la historia existencial de la persona, dejarla desarrollar ante nosotros, en la luz de sus íntimos movimientos, para desvelar así su núcleo último. Se propone mostrar en su verdad la existencia humana, *relatándonos* su historia, *asistiendo* así a la constitución misma de la personalidad en el tiempo, ya que *novela y existencia* consisten esencialmente en *temporalidad*.

Con esto Unamuno anticipa un modo de novelar distinto de la novela «psicológica», «experimental»² y «naturalista» vigente en su tiempo (Zola, Pardo Bazán, etc.).

Los personajes literarios de Unamuno también existen. Si Unamuno nos dice que «*existe cuanto obra, y existir es obrar*», ¿quién duda que Dn Quijote obró e influyó decisiva y poderosamente en Dn. Miguel de Unamuno? Por otra parte, la vida de sus personajes (Dn. Quijote, Abel Sánchez, la tía Tula, San Manuel Bueno, etc.) son historias, tienen algo que se puede contar, narrar; tienen, pues, *biografía*, como los hombres de «carne y hueso».

(18) Marías, J.: op. cit. p. 20.

(19) Simone du Beauvoir: «*Littérature et métaphysique*», en **Les Temps Modernes**, 1946.

Ahora comprendemos porqué la *biografía existencial* no puede ser captada por la razón en su auténtica manifestatividad. Lo vivo se le escapa a la razón porque ésta lo quiere fijar, enrigidecer, que es, para Unamuno, lo mismo que matarlo, destruirlo.

«La ciencia —dice Unamuno—, podrá satisfacer, y de hecho satisface en una medida creciente, nuestras crecientes necesidades lógicas o mentales..., pero la ciencia no satisface nuestras necesidades afectivas y volitivas, nuestra hambre de inmortalidad, y lejos de satisfacerla, contradícela» (STV, 82).

Esta es la tragedia histórica del pensamiento humano; la lucha entre la razón y la vida. «aquélla empeñada en racionalizar a ésta haciéndola que se resigne a lo inevitable, a la normalidad; ésta, la vida, empeñada en vitalizar a la razón, obligándola a que sirva de apoyo a sus anhelos vitales» (STV, 92).

Se ve claro que Unamuno no se decanta ni por la sólo razón, ni por la sólo vida. Admite el conflicto de ambas; y admite algo más: admite vivir en el conflicto, porque la vida es en sí una aspiración que anhela perfección pero se ve continuamente frustrada. Sí, la vida es un sinsentido en el que se busca el sentido de la existencia.

Unamuno, no se contentará con aceptar el «absurdo» de un Sartre o de un Camus; Unamuno partirá de lo «absurdo», arrancará del sentimiento trágico en que consiste, para calificar la auténtica existencia. Asumirá el riesgo de existir en el absurdo y en el conflicto. Se comprometerá en él.

Por eso, para Unamuno no cabe dar razones de esta existencia conflictual:

«El que busque razones —dirá—, lo que estrictamente llamamos tales, argumentos científicos, consideraciones técnicamente lógicas, puede renunciar a seguirme» (STV, 99).

Por eso su actitud filosófica no es la de los filósofos técnicos, sistemáticos, racionales. Por eso, también, dirá que su pensar «*acaso no sea sino poesía o fantasmagoría, mitología*

en todo caso» (STV, 99). Porque Unamuno no quiere caer en las mallas de la *técnica del pensamiento*.

Para ésta, el pensamiento *funciona*, no según la libertad propia del espíritu sino según las leyes rígidas del mecanismo al que el espíritu no puede sustraerse. Sean cuales fueren esas leyes mecánicas del pensamiento, tanto si van dirigidas a encuadrar y mecanizar la cualidad sensible de la experiencia —como ocurre con las categorías de Kant—, como si, trascendiendo la experiencia, van a encuadrar y mecanizar el pensamiento en sí mismo (como ocurre en el idealismo), la raíz es siempre la misma: *que el pensamiento es un mecanismo*.

Pero lo grave es, señores, que si el pensamiento y el espíritu se identifican con un mecanismo, toda la realidad queda mecanizada, racionalizada por el pensamiento, tanto si la realidad es el espíritu (idealismo), como si es la materia (materialismo).

Todo el siglo XIX se mueve dentro de este presupuesto: que el pensamiento es una técnica, una mecánica y en esta mecánica consiste la *lógica*.

Para unos, fuera de esta mecánica no hay nada; para otros, más allá de la mecánica, de la técnica del pensamiento, está el espíritu, la libertad. Ante esta mutua negación, Unamuno, repito, ni se queda con el pensamiento negando la vida, ni viceversa; Unamuno asume la vida y el pensamiento pero en *dialéctica lucha*.

Por tanto, Unamuno *parte*, al aceptar la dialéctica lucha entre razón y existencia, de una radical desconfianza en la razón; en virtud de la cual la considera incapaz de penetrar en el misterio de la vida y por ende, en el de la muerte, y más aún en el de la inmortalidad.

El hombre racional, sólo se siente seguro cuando encuentra ajustado el mundo a su medida, cuando no sólo lo conoce racionalmente, sino que lo domina técnicamente.

Pero esta seguridad es aparente:

«Hay veces, dice Unamuno, que sin saber cómo y en dónde, nos sobrecoge de pronto, y al menos esperarlo,

atrapándonos desprevenidos y en descuido el sentimiento de nuestra mortalidad. Cuando más entonado me encuentro en el tráfago de los cuidados y menesteres de la vida, de repente parece como si la muerte aleteara sobre mí. No la muerte sino algo peor, una «sensación de anonadamiento», una suprema sensación de angustia. Y esta angustia, arrancándonos del conocimiento aparential, nos lleva de golpe y porrazo al conocimiento sustancial de las cosas» (VQS, 180).

En este párrafo de Unamuno se contienen, sintetizados y anticipados, muchos de los análisis existencialistas posteriores de un Jaspers, de un Sartre y, especialmente, de un Heidegger.

Pero veamos qué sea eso de la *angustia* para el existencialismo. La *angustia* es una situación afectiva límite en la que se nos manifiesta el ser de las cosas y, sobre todo, en la que adquiere la conciencia de mis límites, de que soy un *ser-para-la-muerte*. Es decir, si como hemos visto el hombre a lo largo de su existencia realiza sus *posibilidades*, una, y por cierto fundamental, de ellas es, no ya el *poder-ser*, sino el que el hombre *puede-no-ser*, *puede-dejar-de-ser*.

Es precisamente por este sentimiento de la angustia por el que se me revela mi límite de existir, mi nada de ser, mi *muerte*.

Pero en este «anonadamiento» se me presenta también mi auténtica realidad, es decir, mi contingencia existencial, mi finitud.

Por este dolor último del existir se adquiere, para Unamuno, la conciencia de sí-mismo, la situación del propio límite. Así, dirá, anticipando a Jaspers:

«El dolor es el camino de la conciencia y es por él como los seres vivos llegan a tener conciencia de sí. Porque tener conciencia de sí mismo... es saber y sentirse distinto de los demás seres ,y a sentir esta distinción sólo se llega por el choque, por el dolor..., por la *sensación del propio límite*. La conciencia de sí mismo no

es sino la conciencia de la propia limitación. Me siento yo mismo al sentirme que no soy los demás; saber y sentir hasta dónde soy, es saber donde acabo de ser, desde dónde no soy» (STV, 111).

En efecto, el dolor nos dice más radicalmente que existimos nosotros y que existen aquellos que amamos; que existe el mundo en que vivimos. Pero, también, en este dolor angustioso, en esta angustia, al alcanzar la conciencia de mi límite existencial se me presentan las cosas tal como son, en su nada y auténtica presencia.

Esta angustia no es ya, para Unamuno, nada «ofuscador» como el *miedo*, sino algo, como hemos visto, «clarificador» de la verdad de la existencia.

Ahora bien, si esta angustia de Unamuno, si este dolor acongojado unamuniano nos sensibiliza para el misterio de la muerte, también es verdad que nos sensibiliza para saber «si he de morirme o no *definitivamente*»; es decir, la angustia nos abre a una auténtica «*meditatio mortis*».

Pero en esta *meditación de la muerte*, Unamuno afirma que: «No podemos concebirnos como no existiendo». Y esto significa, para él, no sólo que la razón aprehenda el suceso de la muerte y tenga que ser la *imaginación* la que la «anticipe» y la *previva*, sino que en la *angustia* y la congoja se nos abre el deseo de *pervivencia*, el ansia de *perduración*, el *sentimiento de inmortalidad*.

En una palabra, la congoja no sólo nos encara con la imagen «anonadante» de la muerte, con aquella imagen que tan bellamente supo expresar en su *Romancero* al decirnos:

«Vendrá de noche sin hacer ruido,
se apagará a lo lejos el ladrido,
vendrá la calma...
vendrá la noche...»

La congoja también «nos lleva al consuelo» (STV, 47), a la «esperanza» (STV, 37), de la otra vida, de la inmortalidad.

Con ello, Unamuno inicia el camino que habrán de seguir los existencialistas cristianos tales como Marcel y Jaspers,

y los que, como Heidegger, están todavía en una actitud expectante frente a la Trascendencia personal y religiosa. Con ello, asimismo, Unamuno se distanciará del posterior existencialismo ateo de Sartre. Es decir, para Jaspers el existente se abre a la Trascendencia a partir de las «situaciones-límites» (el dolor, la muerte); para Marcel, sin que la *esperanza* sea, como en Unamuno, consecuencia de la *angustia*, es aquella la, *esperanza*, también, la que nos religa y vincula al *Tú* personal y divino.

Para Heidegger, es la angustia la que nos desvela la Nada; pero ésta, Nada, es en sus últimos escritos, el «no-ente», es decir, el mismo ser.

Es decir, en Unamuno la *congoja espiritual*, no sólo lleva al ansia de inmortalidad, sino que también como en Jaspers, Marcel y Heidegger, nos abre a la Trascendencia, nos sitúa en «lo hondo de lo eterno» (STV, 159), nos «hace acostarnos en el seno de Dios» (STV, 159), nos dice que «existe... Dios», nos «descubre a Dios y nos hace quererle» (STV, 160-61) y creer en El (STV, 143).

En Unamuno se nos manifiesta, por tanto, el más enérgico esfuerzo por reivindicar, por legitimar el planteamiento del problema de la inmortalidad y por no transigir con la solución materialista, negativa y atea respecto a Dios.

Hay que decirlo de una vez; Unamuno ha sensibilizado la religiosidad adormecida de un mundo materialista, de un mundo cuasi-ateo, o, por lo menos, de un mundo dominado por un ateísmo práctico.

Por eso, podemos afirmar que si Unamuno no es, en rigor, un escritor confesional, no es tampoco un escritor «laico», ya que en sus obras, en su pensamiento filosófico, en su biografía existencial está siempre presente Dios y sus relaciones con El.

Unamuno siempre se halla frente a Dios, incluso cuando lucha contra *su* Dios. Unamuno siempre permanece, por tanto, en la «vertical» de la fe, por encima de toda «mundanidad» horizontal, creyente en la fe del progreso técnico y científico.

Unamuno, en carne y hueso, es el Unamuno del *Cristo de Velázquez*, que nos dice:

«Sin Tí, Jesús, nacemos solamente para morir, contigo nos morimos para nacer y así nos engendraste » (3.^a p. XXIV).

Esta es la vocación a la Trascendencia religiosa del *existencialismo teísta* unamunano.

«¿Quién me quiere como soy? —se preguntará Unamuno— Tú, Tú solo, Dios mío, que queriéndome me creas de continuo, pues es mi existencia misma obra de tu eterno amor» (VOS, 214).

Aquí se nos presenta la religación existencial unamuniana, pero la religación no al Dios lógico, sino al Dios biótico, cordial; esto es, al Amor Supremo (STV, 122).

Por eso, Unamuno, en un camino de mística y acaso de teología negativa, no dirá que,

«al Dios vivo, al Dios humano, no se llega por caminos de razón, sino por caminos de amor y de sufrimiento. La razón nos aparta más bien de El... Porque Dios es *indefinible*. Querer definir a Dios es pretender limitarlo en nuestra mente, es decir, matarlo» (STV, 131; es convertirlo en un concepto impersonal y objetivo más que en un Ser personal a quien pueda sentir y comunicar por el amor.

Ardiendo en esa fe y en ese amor a Dios, Unamuno exclamará con San Agustín:

«Te buscaré, Señor, invocándote, y te invocaré creyendo en Ti.

Te invoca, Señor, mi fe, la fe que me inspiraste con la humanidad de tu Hijo, por el ministerio de tu predicador» (20).

— O —

Este es, pues, señores, Dn. Miguel de Unamuno. A través

(20) Agustín, San: *Confesiones*, I, 1.

de sus doctrinas de la existencia del hombre de «carne y hueso»; del dolor y la congoja espiritual; de la muerte y el sentimiento trágico de la vida; del ansia de inmortalidad y de la apertura existencial y religada a la Trascendencia personal y amorosa de Dios, hemos visto desarrollarse la biografía íntima, el pensamiento filosófico de este precursor *filósofo existencial* que fue *Unamuno*.

Pero, señores, no quisiera dejar de hablar de este agitador de los triviales sueños y amorfas instituciones españolas de su tiempo, de este escritor paradójico, genial y asistemático, de esta alma inquieta e inquietante, sin subrayar, aunque sea brevemente, la afinidad, en «tono» y «acento», que poseen Unamuno y este menorquín «indómito» que fue el Dr. *José Miguel Guardia*.

Ya desde nuestra situación, desde el *aislamiento geográfico* propio de la isla de Menorca, se nos revela en toda su magnitud, el «*aislamiento existencial*» de Dn. Miguel de Unamuno, que viene exigido por su individual y concreto «hombre de carne y hueso», por la *soledad*, no tanto en que —para Unamuno— se vive, sino en que se muere, por su descarnada y palpitante ansia de inmortalidad y trascendencia personal. Pero estas últimas exigencias existenciales son las propias de una isla; también en ella y desde ella se abre un horizonte pleno de posibilidades, también desde el horizonte del mar se nos patentiza «lo otro» el «más allá», en una *presente-ausencia* reveladora y misteriosa. También, como en Unamuno, en nuestra isla se espera-desesperando en dialéctica búsqueda de futuro.

Pero además está el médico-filósofo menorquín; el Doctor Guardia.

Hemos dicho que la afinidad del Dr. Guardia con Unamuno consistía en el «tono» y el «acento», es decir, en el «tono trágico de sus existencias», y en el «acento indómito» de su proyección social.

La personalidad del Dr. Guardia, que tan bien ha sido tratada, entre otros, en la *objetiva* «semblanza» del Dr. To-

más Carreras y Artau (21), y en la *emotiva* biografía de Joaquín Verdaguer (22), manifiesta unos rasgos que lo aproximan a ciertos pensadores existenciales.

Así, como Pascal, Guardia, subrayará la importancia de las «*raisons du coeur*» de las razones del corazón, frente a las lógicas del «*esprit de géométrie*»; para ambos, es el objeto de su búsqueda sapiencial y el de la ciencia.

Como Nietzsche, Guardia será un insaciable lector y un enamorado y profundo conocedor de la antigüedad griega. Con Kierkegaard le unirá, no sólo el pertenecer a una casa paterna de profunda religiosidad (para el padre de Guardia, nos dice Verdaguer, «la fe es el pinyol del seu ésser»), sino el poseer una «psique suicida», una «brutal flaqueza» como la denominaba el insigne menorquín.

Pero si el Dr. Guardia tenía esta afinidad «espiritual» con estos filósofos de trágica biografía existencial, no menos significativas han sido sus afinidades con Unamuno.

Como Unamuno, Guardia era vital, agresivo, orgulloso, indómito; poseía este egocentrismo unamuniano, que el biógrafo del menorquín califica de un egocentrismo intelectual «casi místico, que devora, que quema, que destruye».

Esto les llevó, a ambos, a una «pedagogía de combate», y a que, con su pluma vehemente, apasionada y cáustica reaccionasen contra lo «oficial» y lo «académico», contra la arbitraria y lógica sistematicidad, contra la inautenticidad de un lenguaje social «impersonal» carente del entrañable sentido afectivo, casi «fisiológico», de la vida.

Fiel al «conócete a tí mismo», Guardia, lo mismo que Unamuno, mantuvo a lo largo de su vida, una profunda *fidelidad* a-sí-mismo, por encima de intereses crematísticos y con-

(21) Carreras y Artau, Tomás: «Semblanza de médico-filósofo Dr. J. M. Guardia (1830-1897).

(22) Verdaguer, Joaquín: «Un menorquí indòmit. de Mallorca.

veniencias sociales. Como dice Verdaguer, Guardia tuvo una «total, absoluta, quasi suïcida lleialtat a sí mateix»; lealtad, fidelidad, que le hacía aparecer como lo que en el «hondón de su alma» era: una existencia contradictoria y, por eso, un hombre de difícil «definición».

El «tono» existencial de Guardia, se acentúa al fijarnos que, para él, no cabía el sentido «contemplativo de la existencia, sino que él, como Unamuno, se sentía y manifestaba como un *actor* ardiente y combativo.

A semejanza de Unamuno, Guardia tuvo una concepción vital de la cultura, un sentido integral del ser humano, una aversión contra el positivismo filosófico (comteano, Guardia, y «spenceriano», Unamuno), una especial devoción por la figura de Dn. Quijote, y una clara preocupación por la filosofía española.

Y, sobre todo, los dos se unieron en este *sentimiento trágico de la existencia*.

Esta es la afinidad, el «acento »y el «tono» comunes de Unamuno y Guardia. Pero, para acabar, preguntémonos: ¿Cuál es la misión, cuál el mensaje que estos dos hombres indómitos, contradictorios, indefinibles, inquietantes, trágicos, en fin *existenciales*, dejaron a nuestro mundo?. Pues lo diremos con el propio Unamuno:

«Clamar, —dirá Unamuno—, clamar en el desierto. Pero el desierto oye, aunque no oigan los hombres, y un día se convertirá en selva sonora, y esa voz solitaria que va posando en el desierto como semilla, dará un cedro gigantesco que con sus cien mil lenguas cantará un hosanna eterno al Señor de la vida y de la muerte».
(STV, 249).

Mahón, octubre 1965.

DECAPODOS MARINOS DE MENORCA

ALVARO LUIS CARDONA BENDITO

Relación de las especies capturadas entre 1962 y 1966 que figuran en la colección del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Mahón.

a) Especies capturadas en fondos arenoso-fangosos profundos (100-400 mtrs.) por las barcas de arrastre que pescan gambas (vacas).

Aristeomorpha foliacea, Risso.

Aristeus antennatus, Risso.

Parapenaeus longirostris, Lucas.

Acantheephyra multispina, Coutiere.

Plesionika martia, A-M. Edwards.

Plesionika edwardsii, Brand.

Nephrops norvegicus var. *meridionalis*, Zariquiey Cénarro.

Polycheles typhlops, Heller.

Munida perarmata, M. Edwards y Bouvier.

Macropipus tuberculatus, Roux.

Geryon tridens, Kroyer.

b) Especies capturadas en fondos rocosos, a 30-100 mtrs. de profundidad, por pescadores que con redes y nasas pescan langostas.

Galathea strigosa, Linné.
Dardanus arrosor, Herbst.
Dardanus calidus, Risso.
Albunea carabus, Linné.
Dromia vulgaris, M. Edwards.
Homola barbata, Herbst.
Calappa granulata, Linné.

c) Especies capturadas en la zona litoral, desde la orilla hasta los 15 mtrs. de profundidad.

Hippolyte gracilis, Heller.
Athanas laevirhincus, Risso.
Synalpheus gambarelloides, Nardo.
Alpheus dentipes, Guerin.
Alpheus macrocheles, Hailstone.
Processa edulis s.sp. *edulis*, Risso.
Palaemon serratus, Pennant.
Palaemon adpersus, Rathke.
Palaemon squilla, Linné.
Palaemon elegans, Rathke.
Periclimenes amethysteus, Risso.
Pontonia pinnophylax, Otto.
Uuogebia littoralis, Risso.
Paguristes oculatus, Fabricius.
Diogenes pugilator, Roux.
Clibanarius erythropus, Latreille.
Calcinus ornatus, Roux.
Dardanus calidus, Risso.
Pagurus anachoretus, Risso.
Pilumnus sp.
Xantho granulicarpus, Forest.
Xantho poressa, Olivi.
Eriphia verrucosa, Forskael.
Pachygrapsus marmoratus, Fabricius.
Maia verrucosa, H-M. Edwards.
Pisa tetraodon, Pennant.
Pisa nodipes, Leach.
Acanthonyx lunulatus, Risso.
Inachus dorhynchus, Leach.

B I B L I O G R A F I A

Zariquiey Alvarez, R.

Crustáceos Decápodos Mediterráneos. Inst. Esp. de Est. Medit. Barcelona 1946.

Zariquiey Alvarez, R.

Estudio de las especies europeas del gen. *Munida* Leach «EOS» Tomo XXVIII Cuadernos 2.^o-3.^o págs. 143-231.

Zariquiey Alvarez, R.

Sobre un raro Crustáceo Decápodo: *Albunea carabus* L. Inv. Pesq. Tomo XIX págs. 103-110. (1961).



Retrato de don Pedro Riudavets y Tudurí, poco antes de su muerte

MAHONESES ILUSTRES

D. Pedro Riudavets y Tudurí, Capitán de Navío

LUIS RIUDAVETS DE MONTES

La biografía de mi bisabuelo, don Pedro Riudavets y Tudurí, capitán de navío de la Real Armada, la escribió, hace algunos años, don Juan Llabrés Bernal, ilustre publicista mallorquín que ha estudiado, con todo interés y cariño, hasta los más insignificantes detalles de nuestra familia, pues se ocupó también, en otros trabajos muy meritorios, de mi tío-abuelo, don Pedro Riudavets y Monjo, capitán de fragata, último Comandante del puerto de Manila, hermano de mi abuelo, don José María, genial dibujante y Delineador de la Armada, al que dedicaría otro interesante folleto.

Todos estos estudios me han servido para trazar estas líneas, a las que se añaden ciertos pormenores inéditos, recuerdos y anécdotas tomadas de su *Diario* íntimo, en el que fue anotando sus vicisitudes de marino y de escritor; porque mi bisabuelo estuvo navegando, casi sin interrupción, 50 años de su vida, por todos los mares del mundo. Estuvo en Cuba, bloqueó Melilla, tomó parte en la campaña emprendida por el gobierno español para defender al Papa de las vejaciones de los liberales italianos; ocupó Pisa, batalló en Ostia, recorrió todas las costas hispanas y estuvo en aguas de Indias a

bordo de sus naves. Cuando, cargado de honores, famoso en la Armada, cumplió la edad reglamentaria para el retiro, se refugió en su casa de Mahón, dedicándose entonces a escribir una serie de obras importantes o a repasar otras varias, escritas en los ratos de ocio de su afán marinerero o en las horas tranquilas de aquella Dirección General de Hidrografía, cuando, por sus extraordinarios méritos, fue nombrado Sub-Director de la misma, en 1859.

Por lo tanto, la vida de don Pedro Riudavets y Tudurí ofrece dos facetas diferentes: la del marino heroico, que guerreó mucho y obtuvo altas recompensas, y la del investigador minucioso, Académico de la Historia, que en la soledad de su isla escribe su gran obra: HISTORIA DE LA ISLA DE MENORCA, acaso la mejor aportación española para el conocimiento de aquel hermoso pueblo balear.

Dividiremos, pues, este modesto trabajo biográfico, en dos partes:

I.—El marino.

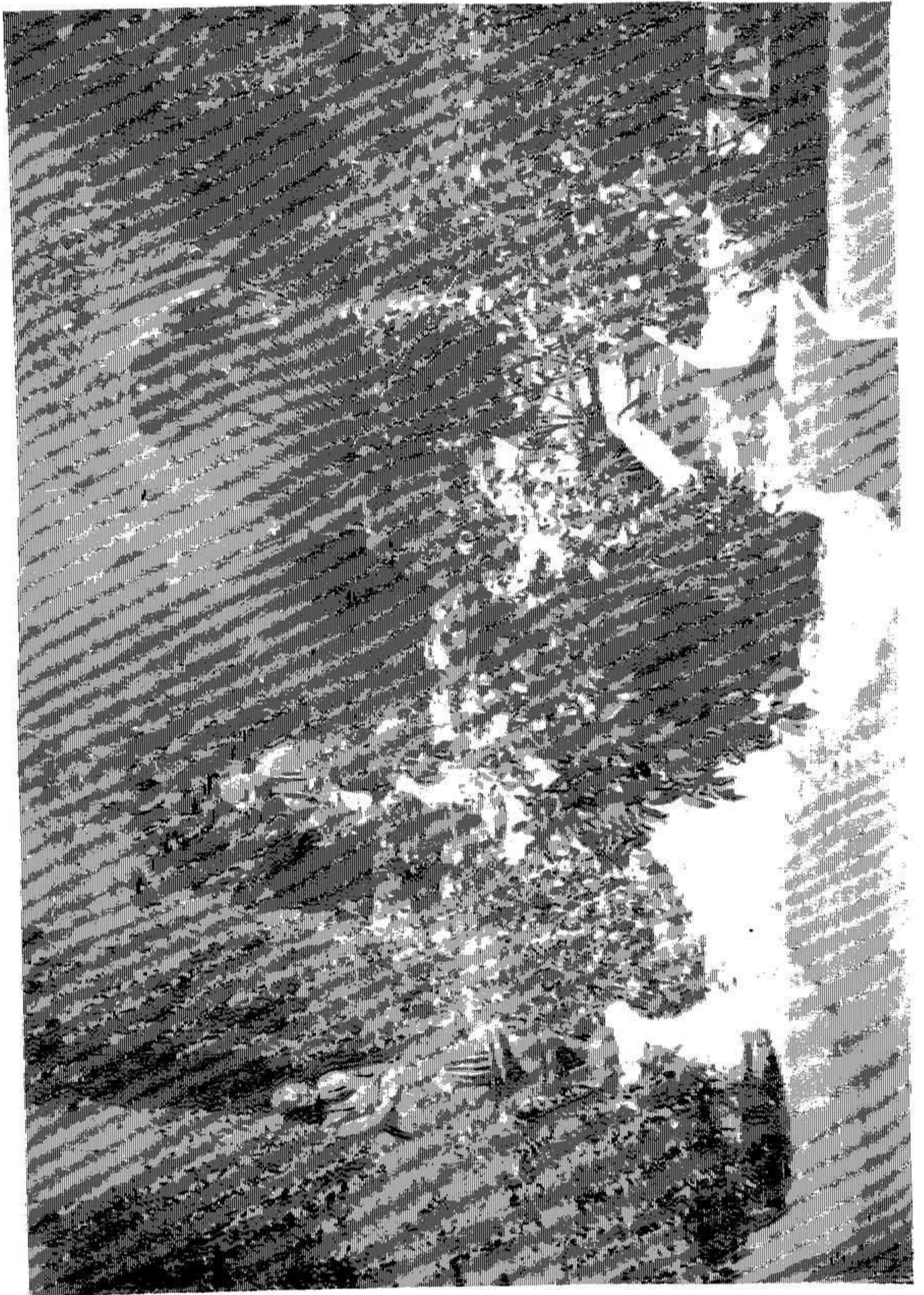
II.—El escritor.

De la unión de estos dos capítulos saldrá a la luz pública la vida de un ilustre marino y de un historiador meritísimo. Una serie de ilustraciones de la época, retratos de nuestro archivo familiar y viejos recuerdos que, sin duda, le darán un cierto interés histórico, esperamos sean del gusto de nuestra juventud estudiosa.

I. EL MARINO DE LOS SIETE MARES

Don Pedro Riudavets y Tudurí nació en Mahón el 9 de octubre de 1804, en la casa de la Cuesta Deyá, núm. 12, propiedad de su abuelo, (I) cuando en España las cosas políticas no iban demasiado bien y la Corte, entre majos decentes,

(I) Don Miguel Riudavets, armador de buques.



Jardín de la casa solariega de don Pedro Riudavets, en Mahón

manolas de tronío y duquesas alegres, del brazo de algún político de segunda fila, no había encontrado aún la pluma jugosa de Mesonero Romanos para dárnosla a conocer en su verdadera dimensión... Todo marchaba como un barco a la deriva, sin un final aceptable, sin un plan en la economía, en las construcciones, ni menos aun en el gobierno de nuestras lejanas colonias de América, cansadas de aguantar a estúpidos Virreyes o a segundones avariciosos, que sólo iban a enriquecerse en nuestros dorados dominios. No había un plan de gobierno; mandaba, con autoridad sin límites, don Manuel Godoy, Duque de Alcudia, Generalísimo de un ejército desorganizado, con unos cuantos Secretarios de Despacho que apenas opinaban y un Rey que se divertía cazando venados en los bosques de El Pardo, mientras María Luisa de Parma echaba al arroyo su dignidad de mujer, sin preocuparse gran cosa de su honor de Reina... El Príncipe Fernando, un pillo redomado, conspiraba contra su propio padre, para concluir, tras el famoso motín de Aranjuez, colocándose en sus sienes la Corona de España...

Era su padre don José Riudavets y su madre se llamaba doña Catalina Tudurí, primos entre sí, pertenecientes a una familia de marinos mercantes y armadores de buques en los buenos tiempos en que Mahón tenía la mejor Escuela Náutica de toda España.

Un año después de su nacimiento, en 1805, Napoleón Bonaparte, que había arrollado a media Europa con el estruendo de sus coraceros, firmaba un absurdo acuerdo naval con España para que, combinadas las escuadras de ambos países, derrotaran para siempre al gran Nelson, el hombre que solía reírse de las ridículas pretensiones del Emperador. La alianza con Francia, suscrita por el bueno de Godoy, no iba a convencer a nadie y, menos aun, a honrarnos a nosotros, dueños todavía de inmensos dominios en las cinco partes del mundo.

Aun se recordaba, por tierras gaditanas, el lamentable combate de Santa María, el 5 de octubre del año anterior, en el que intervino la escuadra francesa con no muy buena for-

tuna; pero aquel desastre no podría repetirse con una Armada poderosa mandada por *M. Corneta*, —que es como burlescamente, llamaban los gaditanos al almirante francés Villeneuve—(1) con sus 40 navíos, entre españoles y franceses, en los que embarcaría lo más selecto de nuestra Armada: Churruca, Gravina, Alcalá Galiano... El *Trinidad* tenía 40 cañones, el *Príncipe de Asturias* montaba 118, el *Santa Ana* 120, el *Rayo* 100, el *Nepumuceno*... ¿Sería posible derrotar aquella poderosa escuadra combinada? No era, sin embargo, empresa fácil vaticinar los resultados de una batalla naval; la escuadra aliada era magnífica, nuestros marinos expertos y heroicos; pero enfrente estaba Nelson y Nelson era, sin género de dudas, un verdadero genio militar.

Además, por aquello de que *Dios entregó el mundo a las críticas y perpetuas discusiones del hombre*, entre franceses y españoles, por no llevar la contraria al clásico, se entabló una viva disputa, porque nuestros marinos no estaban de acuerdo con que *M. Corneta* les mandara, ni aprobaban el plan de los franceses, ni querían salir a la mar a la buena de Dios... Así, entre polémicas, discusiones agrias y amenazas se llegó al gran combate de Trafalgar, desastroso para las dos escuadras, porque los señores franceses, grandes marinos y hombres de honor, indiscutiblemente, en aquella ocasión no estuvieron a la altura de las circunstancias.

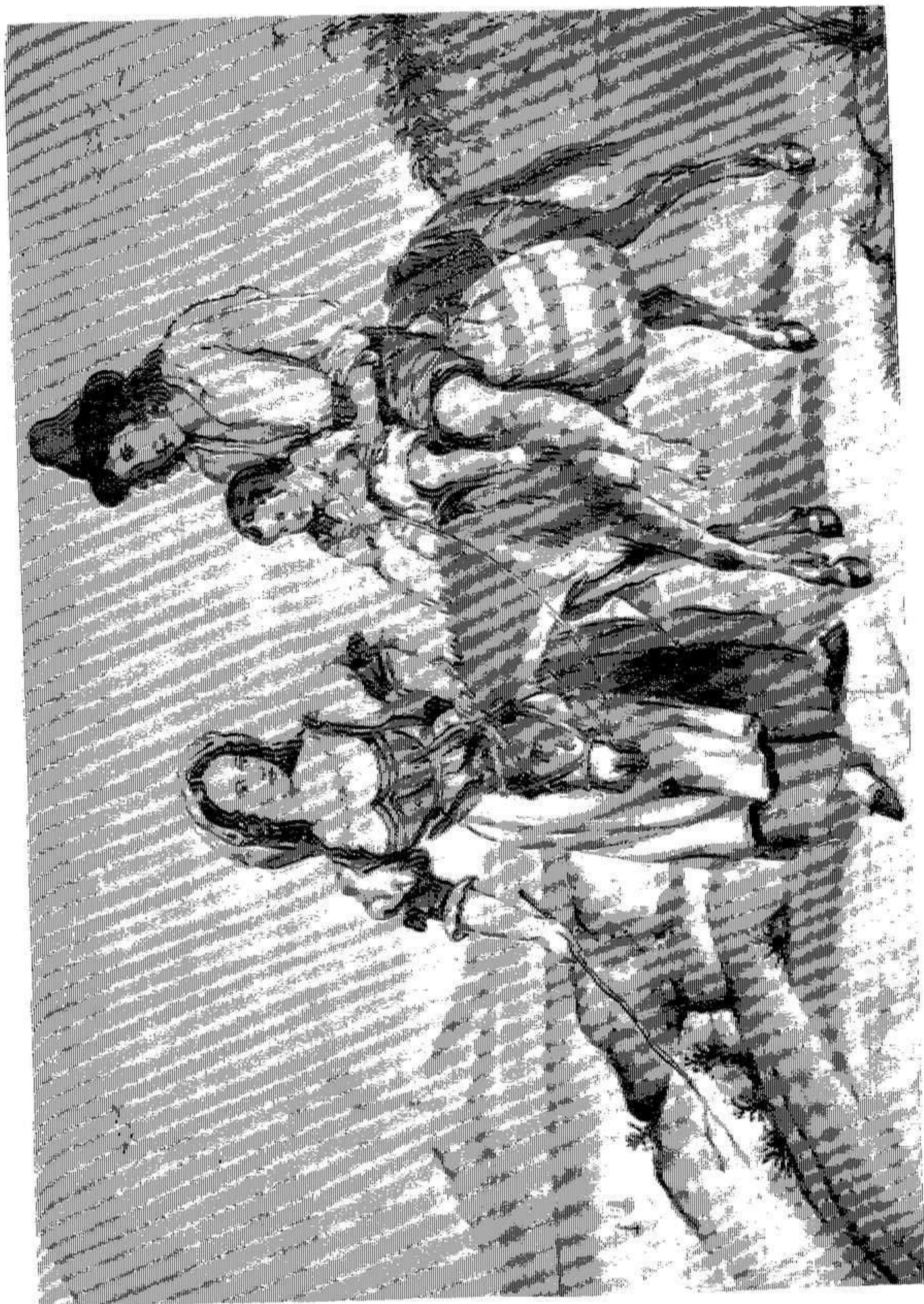
Don Pedro apenas era un chiquillo; Mahón estaba muy lejos del escenario de la guerra y casi no llegaban a sus costas las noticias del mundo; sin embargo, no tardaría mucho

(1) Al que Napoleón había destituido por su cobardía. La escuadra francesa debía esperar la llegada del almirante Rosily; pero Villeneuve se adelantó a los deseos del Embajador, a fin de borrar con una gran victoria sus anteriores fracasos. La batalla de Trafalgar, que tuvo lugar el 21 de octubre de 1805, costó 2.366 muertos españoles —entre ellos Churruca— y 3.444 franceses, más 1.214 ingleses, muriendo Nelson a bordo del *Victory* de una certera andanada disparada por el *Bucentauro*.

en asomar por los Pirineos el ejército francés, dispuesto a conquistarnos en unas pocas horas; pero no contaba el formidable corso con el heroísmo de los españoles. Toda la nación, como un solo hombre, tomó las armas: una escopeta, un puñal, un viejo trabuco, una hoz mohosa, un martillo... Cualquiera arma era buena para medirse con los imperiales; cualquier locura valía la pena de intentarse para destripar a un gachacho... Don José Riudavets, mi tatarabuelo, era entonces un hombre de 33 años; tomó también las armas, organizó una partida y se dispuso a defender la isla si los navíos franceses intentaban el asalto. Sus hijos, Pedro y Miguel, casi no podían darse cuenta de lo que ocurría; pero don José aguardó el momento de defender a su patria y ese momento heroico no llegó nunca, porque Napoleón, afortunadamente, se había olvidado de la isla...

Cuando concluye la guerra, en 1814, don Pedro contaba 10 años; su hermano Miguel era un poco menor y ambos empezaron sus estudios, con el Padre Carmelita Bernardo Piris, de latín, filosofía, matemáticas e inglés, dispuestos ambos a consagrarse a la marina tan pronto como la edad y sus conocimientos se lo permitieran. Poco después iniciarían sus estudios de Náutica en la ya famosa Escuela de Mahón.

Salió, al fin, en su primer viaje, como Agregado, el 16 de junio de 1820, en el bergantín *Aurora*, que mandaba el capitán mahonés don José Aldiver. Recorrieron, según dice en su *Diario íntimo*, el Mediterráneo, el Mar Rojo y los Dardanelos, desembarcando en Constantinopla, capital entonces de Turquía, una Turquía aun misteriosa y poética, con sus bellas mezquitas, sus serrallos cuajados de lindas mujeres que vivían como escondidas de las miradas de los hombres... Aún no había lanzado *Pierre Loti* su famosa *Aziyadé*, y sus típicos barrios de Pera y de Galata apenas los conocía Europa. A mi bisabuelo, según escribe en su *Diario*, le gustó mucho la ciudad y sus alrededores, el gran canal, sus típicos bazares, el bullicio de sus callejuelas y de sus cafés ruidosos; el puerto lleno de veleros de todos los países y aquel luminoso cielo, es-



Dibujo original de don Pedro Riudavets, de nuestra colección particular

tallante y magnífico, cuyos reflejos de oro iban a morir dulcemente en aquel mar tan azul... Después siguieron rumbo a Odesa, en el Mar Negro, en esa inmensa y casi desconocida Rusia de entonces, con sus Zares omnipotentes, la trágica Siberia, nido de condenados, en donde estuvo preso el inmenso Dostoyevski.

Siguieron a Túnez, Alejandría, Liorna y Génova regresando unos meses más tarde a Mahón, tras un largo e instructivo viaje para un aprendiz de Piloto.

Un año más tarde, navegando en el mismo barco, les sorprendió una terrible tempestad, en el mes de febrero, que, a duras penas, pudieron capear, pues a la entrada de la bahía de Túnez se hundieron 20 mercantes y 3 goletas de guerra, ocasionando 2.000 muertos en sus tripulaciones.

Como 2.º de a bordo, volvió a embarcar, el 20 de junio de 1824, en la goleta *Virgen del Carmen*, sorteando también, con grandes dificultades, una fuerte borrasca desencadenada a las 3 de la madrugada frente al golfo de Vera. Cayó un rayo en la cubierta del barco, se produjo un tremendo incendio y con el buque ardiendo por todas partes lograron buscar abrigo en el primer puerto que encontraron en su derrota. Era la dura vida del marino, el peligro constante a bordo de unos barcos de madera, manejando las velas y el timón para atracar felizmente en algún refugio del camino, dominar el incendio y proseguir la derrota capeando tempestades, borrascas y huracanes en aquellos insignificantes barcos de poco tonelaje, que eran los que surcaban todos los mares del mundo. Pero eran expertos marinos y salían victoriosos en aquellas batallas contra los elementos, incluso aquel memorable 17 de abril de 1825, en que una borrasca del E. S. E. les obligó a abandonar el barco, salvándose milagrosamente.

De nuevo volvió a la mar, en la polacra *Santísima Trinidad*, de la matrícula de Mahón, al mando del capitán de la Torre, el 26 de febrero de 1826. Entonces conocería Bizerta y Cerdeña, en donde tuvieron que hacer frente a unidades de la escuadra francesa que, como consecuencia de la invasión de

los *Cien mil hijos de San Luis*, bloqueaban todos los puertos de Italia para evitar el comercio de España con aquellos países.

En otro de sus viajes, con rumbo a Egipto, se sublevaron los 200 *agins* que conducían a El Cairo, dispuestos a adueñarse de la nave, pasar a cuchillo a sus tripulantes y apoderarse de la mercancía.

Navegaban a toda vela; la noche era cálida. El Oficial de guardia, sobre el puente de mando, apuraba un cigarrillo.

El cielo aparecía luminoso; miles de estrellas brillaban, y una luna blanca, como de plata, contemplaba burlescamente al mar, a los barcos que apenas aparecían como puntitos lejanos; a los hombres, casi imperceptibles en su pequeñez. La inmensidad del cielo, con sus caminos llenos de misterio, envolvía el Mediterráneo. Apenas cruzaba aquellos rumbos ningún velero. El mundo, al parecer, dormía plácidamente arrullado por aquel leve susurro de las aguas y aquella mirada deliciosa de la luna. Cualquier poeta hubiera cantado en la noche a las estrellas, al reflejo magnífico de las nubes, acariciadas por una luz blanca y pálida. Pero, entonces faltaba el poeta y sólo unos pocos marineros, medio adormilados, guardaban el barco, mientras el Oficial de derrota seguía en su puesto, el Capitán consultaba alguna carta marinera y el resto de la tripulación dormía a pierna suelta.

Un marinero hacía guardia con las armas en la mano. Don Pedro, que era el Oficial de derrota, oteaba el mar y vigilaba, atento al más leve rumor, pues como hemos dicho antes, en aquella ocasión llevaban a bordo 200 *agins*, en el sollado, que conducían a Egipto. De pronto el centinela creyó oír un rumor lejano, quizá el leve cuchicheo de algunos hombres que subían por la escotilla:

—¡Alto!... ¡Alto!...— gritó el marinero echándose el fusil a la cara.

Don Pedro preguntó al centinela:

—¿Alguna novedad, Pascual?

—Si, señor... Me ha parecido oír voces... Quizá sean esos malditos *agins*...— y volvió a gritar, más fuerte aún:

—¡Alto!...— Entonces, según cuenta mi abuelo en su *Diario* íntimo, apareció un hombre casi gigantesco que, armado de un cuchillo, intentó abalanzarse sobre el centinela. Un disparo de fusil le dejó muerto; pero otros *agins* subían, enardecidos, a la cubierta.

—¡Rebelión a bordo!...— gritó el centinela. Don Pedro acudió en su ayuda pistola en mano; pero las voces, los gritos y blasfemias y el sonar de las armas habían despertado a toda la tripulación. Entonces apareció el Capitán:

—¡Fuego!...— ordenó al tiempo de disparar su pistola. Luego, dirigiéndose a mi bisabuelo le dijo:

—¡Habrá que colgarlos, señor Oficial... Forme usted a la tripulación y calen bayonetas.—Sí, en efecto, los 200 *agins* que eran conducidos a El Cairo, se habían sublevado; pero tras una corta y sangrienta pelea, los revoltosos volvieron a la obediencia. Algunos yacían ensangrentados, otros habían muerto en la refriega. También algunos marineros habían pagado su tributo a la muerte.

—¡Atarlos!... ¡Pronto!...

Unos minutos más tarde, los *agins* habían sido desarmados y puestos los grillos en pies y manos, volvieron a su encierro.

Así acabó la revuelta de los *agins*, vencida gracias al valor y sangre fría del Oficial de derrota y del resto de la tripulación. Unas horas más tarde, se balanceaban trágicamente sobre el palo mayor 5 *agins* a los que la justicia militar había sentenciado.

El resto de los prisioneros llegaron sin novedad a su destino y fueron entregados en El Cairo. Y abandonaron el puerto para salir nuevamente a la mar.

—¡Vela a la vista!... ¡Por sotavento!...—gritó un gaviero cantando vela. A lo lejos un navío de guerra cruzaba gallardamente las aguas azules. Se izaron las banderas y cada cual siguió su derrota.

El 23 de junio de 1836 se casó con doña Juana Monjo y entonces se fue a vivir, unos días de licencia, a la casa de la calle Deyá, en donde había nacido, que era propiedad de su abuelo don Miguel Riudavets, marino y constructor de barcos. Pero este dulce sosiego sería corto, pues volvió al servicio del mar, embarcando en el *Isabel I* para tomar parte en el bloqueo de Melilla, que se había pronunciado a favor del Pretendiente, de Carlos M.^a Isidro, que iba como un iluminado, junto a su esposa, doña Francisca de Braganza y la Princesa de Beira, rodeado de Obispos, frailes y sacristanes, en busca de una victoria que les abriera las puertas de Madrid. Don Carlos no era un Príncipe avisado, ni tenía una buena preparación política. Unicamente poseía un gran corazón, unas creencias religiosas muy arraigadas y el pleno convencimiento de que la Corona de España, según la llamada *Ley Sálica*, le pertenecía; pero había olvidado que aquella Ley, un tanto absurda, había sido abolida en 1832 y él, como consecuencia natural, no era otra cosa que un regio faccioso al enfrentarse contra su sobrina carnal Isabel II, legítima soberana de España.

Dice don Juan Llabrés en su monografía dedicada a mi bisabuelo:

«Hasta finales de 1834 sirvió en los guardacostas del Resguardo, mandando 10 meses el falucho «Milano» y lo restante embarcado de Oficial de Detall en la goleta FAMA y en el bergantín Invencible. Al cesar aquella valiosa empresa el 1 de enero de 1835, haciéndose cargo el gobierno del resguardo marítimo y pasar sus barcos y muchos de sus tripulantes, entre ellos don Pedro Riudavets, a engrosar las listas de la Real Armada, era éste 3er. Piloto particular del Comercio, embarcando de 2.º en el bergantín citado, que mandaba el teniente de navío don Juan Martorell».

Diez años repletos de buenos servicios prestaría don Pedro, en unión de su hermano Miguel, en la llamada empresa

Riera (I) cuyos navíos navegaban noche y día por las costas hispanas, para evitar el contrabando, cada vez más importante, de unos cuantos navíos a sueldo de ciertos negociantes poco escrupulosos.

Así, a bordo del *Milano* vería transcurrir las horas monótonas de una *navegación* constante, en espera de dar alcance a algún falucho o un navío contrabandista.

De 1830 a 1835 ocupó un puesto distinguido en el *Milano*, para pasar más tarde, como Oficial de Detall, a la goleta *Fama* y después al bergantín *Invencible* (II) hasta que a primeros de 1835 se hizo cargo del Resguardo el gobierno; los barcos de Riera pasaron a formar parte de la Real Armada y sus marinos como Oficiales graduados de la misma.

En 1835 el *Invencible* fue desguazado y su dotación pasó a servir en la goleta *Isabel I*, un guardacostas que mandaba otro insigne marino: don Manuel Villavicencio, capitán de fragata por aquel entonces.

Por cierto que el señor Llabrés, en su biografía tantas veces mencionada, pone en boca de aquel ilustre marino esta valiosa aportación, que copio literalmente, para el mejor conocimiento de la valía de mi ilustre bisabuelo:

«...sus muchos conocimientos facultativos en los varios ramos que abarca un navegador, su asiduo trabajo en el esmero de la policía y disciplina, su aplicación a las ordenanzas generales de la Armada me hacen calificarle como el más idóneo de los de su carrera. La perpetua constancia del vivir a bordo, su carácter firme y prudente, cual se necesita para mandar, acreditando en los años que cuenta, en las épocas que ha mandado buques particulares, su laboriosidad, su celo, actividad, honrada conducta y mahonés de nacimiento, le po-

(I) Don Felipe Riera, Primer marqués de Casa-Riera, abuelo, por cierto, de nuestra gentil compatriota la reina Fabiola de Bélgica.

(II) Construido por D. Miguel Tudurí tenía 110 pies de eslora y 30 de manga. Lo mandaba el capitán Cardona.

nen en el caso de que el gobierno de S. M. haga el debido uso de hombres de esta especie para robustecer nuestra ya desfallecida marina de guerra, debilitada por sus calamidades y desgracias...»

Poco más tarde embarca en el velero *Fama*, apresando varias embarcaciones de contrabandistas y entre ellas el falucho *Africano*, con 32 hombres a bordo y cuyo capitán —dice en su *Diario*— murió traspasado por una bala de fusil. Más tarde, siendo Comandante interino del navío *Fortuna*, apresó al falucho *Gibraltar*, armado de 2 carronadas y con 30 hombres de tripulación, en las inmediaciones de Adra, en las costas de Almería, el 12 de junio de 1832.

Al morir Fernando VII, el 29 de septiembre de 1839, es designado para llevar a La Habana la noticia; pero, se detuvo en Cádiz, se declaró una epidemia a bordo y tuvo que quedarse de cuarentena en la bella ciudad andaluza.

Después del bloqueo de Melilla, en el que demostró su arrojo y competencia, volvió a pasar el servicio del Resguardo Marítimo a una empresa particular, desembarcando del *Isabel I* y concediéndosele, por sus servicios distinguidos, la Cruz de la Marina de Diadema Real y la distinción de Alférez de fragata graduado, por R. O. del 18 de septiembre de 1841.

Poco más tarde, a bordo del falucho *Neptuno*, como Jefe de la División Naval de la provincia de Almería, prosigue sus singladuras, por las costas españolas, para embarcar de nuevo, en 1842, en el *Plutón* y luego en el bergantín *Cristina* como Oficial de guerra.

En 1846 se examina, en Cartagena, de 2º Piloto de todos los mares y el 6 de marzo de 1847 ingresa en el Cuerpo general de la Armada, con el empleo de Alférez de navío, sin antigüedad, por dos años, hasta que al transcurrir el plazo reglamentario, el 22 de marzo de 1849, vuelve a examinarse en el Colegio Naval Militar y como consecuencia de su brillantísima actuación ingresa, definitivamente, en la Marina de guerra como tal Alférez de navío, con la antigüedad de 18 de abril del mismo año.

Su vida marinera no tiene un sólo momento de reposo: recorre nuestras costas, realiza viajes en redondo por todas partes hasta que, embarcado en el *Lepanto*, zarpa para Gaeta con tropas españolas a bordo, a las órdenes del Brigadier D. José Bustillo, con 8.000 hombres para operar en las costas italianas, juntamente con los ejércitos de Francia y Nápoles, que han acudido en defensa de S. S. Pío IX para defender sus derechos, *vejados*—escribe el señor Llabrés—*por los revolucionarios italianos*.

Es la época de Mazzini, la gran revolución de Italia, en la que los pequeños Reinos empiezan a tambalearse. La unión de todas las tierras italianas se vislumbra en un corto plazo, y el Santo Padre, desde Roma, pide protección a los pueblos cristianos para contener aquella avalancha incontenible. Todo el país, en pie de guerra, suspira por la unidad italiana. Cavour capitanea a los grandes políticos, Silvio Pellico a los exaltados contendientes; Mazzini y todos los intelectuales acuden al gran llamamiento de la futura Patria. El Papa está solo, apenas defendido por sus Suizos y por las escasas tropas de Francia, España y Nápoles; pero la fuerza de la revolución no sería posible contenerla. Sin embargo, allá fue el bueno de Don Pedro con sus marineros; más que otra cosa fue un gesto de la católica España frente a la joven Italia, que acabaría por imponerse a sus enemigos para crear el Reino de Italia, poniendo la Corona del nuevo pueblo en las sienes de Víctor Manuel I...

Abandona, al fin, Gaeta y prosigue su vida marinera embarcando, sucesivamente, en el *Vulcano*, en la fragata *Cristina* y en la goleta *Aguila*, del Resguardo marítimo.

Por sus excepcionales conocimientos se le nombra, el 6 de junio de 1860, Oficial de Derrota y encargado de los Guardiasmarinas, en la corbeta *Mazarredo*, que era el buque almirante de la división naval del Mediterráneo.

Al fin, embarca en el *Santa Isabel*, luego en el *Piles* y el 24 de septiembre de aquel mismo año es nombrado comandante de la urca *Marigalante*, de 800 toneladas, a bordo de la

Don Pedro Riudavets y Rey

Muy Querido amigo y distinguido con-
servador. Mucha le agradezco
la atención que ha tenido de man-
darme sus dos últimas publicaciones
que me han honrado al mismo
tiempo por su regalo a las que
yo me he de referir a lo que
yo he escrito sobre el arte con-
sacrar, lo que es el mejor modo
que puede ser de hacerlo en
esta parte. Yo he sabido de
una manera el pensamiento
de tiempo que si yo quisiera en la
primera parte de la obra

presente a los recuerdos de mi vida,
siempre a aquella época perteneciente
las que me fueron muy queridas en
mi primera época de emigración.
Recuerdo muy en las días de breves
ojos tan estas pocas palabras
me refirió a la donación de
estas obras, me regala los ojos
de mi compañero a la vista
de una legión de la memoria
a los recuerdos de mi juventud
de ayudar a mantener el amor
de estas obras, y a algunas
de las obras de aquella época.
Siempre acordando el tiempo
de mi emigración, siempre a regala

en un lenguaje nuevo o en un
trabaja por un estudio a
los que me ha sido de utilidad
común.

Gen me interesa en lenguaje
del Mediterráneo, lo que me ha
querido y tan hermosa, como se
me ha recomendado. He querido de sus
obras y me ha sido útil de su
lenguaje como se me ha dicho.

Puede Dios recomendar para muchos
años en activa laboriosidad y sin
ver aceptar la correspondencia de
me comisióname. Retengid

A. Luis Salvador

cual permanecería 3 años, realizando viajes a La Habana, El Ferrol, las Canarias, Cardiff, etc. entregando el mando de la misma, por haber cumplido el tiempo reglamentario, el 23 de septiembre de 1851, al teniente de navío don Joaquín Ibáñez.

En 1854 fue nombrado 4º Delineador del Depósito de Hidrografía y, más tarde, por sus excepcionales méritos, en 1859, Sub-Director de aquel organismo ministerial.

Tras una corta temporada en este destino burocrático se le encomendó el Derrotero de las costas de España, trabajo que en unión de su hijo don José M^a realizó a satisfacción de sus superiores, hasta el punto de que S. M. le concediera la cruz de Carlos III, libre de gastos.

Ascendió a capitán de fragata honorario en 1859, hasta que en 1868 se le nombró capitán de fragata efectivo, para concluir su vida militar, en 1871, en que por haber cumplido la edad reglamentaria pasó a situación de reserva, con honores de capitán de navío.

Había navegado por espacio de 50 años; intervino en varias acciones de guerra, logró fama, honra y prestigio en aquel distinguido Cuerpo general, en cuyo uniforme de Capitán de navío Honorario lucía sus muchas recompensas: la Cruz y Placa de San Hermenegildo, la de Gran Oficial de la Orden Ecuéstre de la Corona de Italia, la Cruz de Diadema de la Marina y la del Mérito naval; poseía, además, el Diploma de la Exposición de El Havre por sus trabajos realizados en el Depósito de Hidrografía; la Medalla de bronce, ganada en la Exposición Marítima de Barcelona, en 1872, por su obra *Tratado de velamen* ...Y se alejó de Madrid, en la última derrota que haría en su vida el gran marino mahonés, para refugiarse en la soledad de su isla, en el silencio de su despacho, evocando días, años, recuerdos del pasado de su vida a bordo de tantas fragatas, navíos, urcas y goletas al cabo de medio siglo de singladuras por todos los mares del mundo.

Empieza, pues, su vida de historiador ameno, al que se le deben unas cuantas obras de un gran interés para todos los españoles.

II. EL HISTORIADOR

En los últimos años de su vida, mi bisabuelo dedicaría todas sus horas al estudio de la Historia, al culto de las letras, pues como el mismo dice en su *Diario íntimo nos fue difícil acostumbrarnos a la monótona vida del retirado*, por lo que buscó una ocupación digna de su vida, útil a la Patria y al propio tiempo, amena e instructiva; porque en su amplia biblioteca de Mahón, cuajada de libros, de grabados, de viejos incunables, entre sables, espadas y el gran retrato de uniforme de Capitán de navío, pintado por Balaca, se encontraba feliz; era un rinconcillo apacible, lejos del rumor de las olas, de las borrascas temibles cara a ese mar luminoso de su isla, bajo aquel cielo azul de nuestro Mar latino... Eran recuerdos de sus pasadas campañas esparcidos por su despacho en el que, como en un relicario, guardaba sus preciadas condecoraciones, sus Diplomas ganados en las horas amargas de la guerra o en las jornadas felices de la paz... Eran tantas sus Cruces y tantos sus Diplomas, que llenaban por completo las paredes del despacho.

A veces solía pasearse hasta el puerto, que tantos recuerdos traía a su memoria; era fuerte aún, grueso, con sus amplias patillas de marino, incansable siempre. Se iba al campo, a recrearse con la bellísima estampa de sus alrededores, la silueta gentil de la iglesia, la fortaleza militar, la pequeña y humilde ermita y las praderas donde el ganado pastaba tranquilamente. Algunos *talayots* decoraban el camino y don Pedro se pasaba buenos ratos contemplando los viejos monumentos. Quizá pensase, al ver aquellos solemnes *talayots*, con miles de años de existencia, en cómo sería su isla en aquella Edad de Piedra, cuando el hombre lo desconocía todo, ignoraba la existencia de los metales, su modo de trabajarlos para ir ganando, poco a poco, en el transcurso de los siglos, un cierto bienestar; pero ellos sólo se preocupaban de su defen-

sa, de otear el horizonte desde aquellas pequeñas atalayas, seguros de que alguna vez vendrían los invasores, hombres de patrias lejanas, tal vez tan bárbaros como ellos mismos; pero, ruidosos, con ansias de riqueza que el país, pobre y atrasado, difícilmente podría darles. Hasta que pasados los siglos, algún extranjero les enseñaría el conocimiento de los metales, su manipulación, el modo de aplicarlos a las necesidades de la vida... A veces entraba, en el interior de un *talayot*, de escasa altura, de piedra, construídos rudimentariamente, pero dentro sólo había polvo, el polvo de los siglos, algunos huesos humanos calcinados, tal vez una calavera con las cuencas de los ojos vacías, como queriendo contemplar el prodigio del tiempo, las maravillas de las nuevas Edades, el trajín de la isla, antes pacífica y silenciosa... Y entonces pensaba si alguna de aquellas calaveras habrían pertenecido a una muchachita gentil que, diez o doce mil años atrás, vivía dichosa junto a un humilde manantial, cara al mar, por donde vendría la nueva vida, las ilusiones, el amor... Entonces don Pedro, que era el último romántico de su bella isla, cogía unas flores del camino, hacia un ramo muy hermoso y lo dejaba en el interior del *talayot* como un último homenaje a la mujer primitiva, a la mozuela bonita que una vez —muchas veces— corretearía por aquellas alegres praderas en busca de algún zagal de su tiempo, apenas cubierto el cuerpo con unas pieles de cabra, los ojos feroces, el aliento fuerte... Don Pedro concluía por echarse a reír de sus propios pensamientos, y seguía su camino hasta encontrarse al abrigo del puerto, en donde se entretenía contemplando la maniobra de alguna fragata, el trajín de las jarcias, el revuelo de la marinearía... Y se alejaba lentamente, contemplando el mar de sus ilusiones, el susurro del viento, el batir de las olas, que era como un aviso a los navegantes... Allí, contemplando los caminos tantas veces recorridos por él, pensaba en el pasado, quizá porque creyese, como Jorge Manrique, que

*cualquiera tiempo pasado
fue mejor...*

Sí, quería desentrañar las vicisitudes de su isla, esa pequeña historia que guardan en sus campos, en un recodo del camino, en el mar, todos los pueblos del mundo; quizá aquel pueblo marinero conservara más bellas historias, un pasado mucho más interesante, con los mercaderes de Tiro y de Sidón que venían hasta sus costas con extrañas mercancías; los piratas del Mediterráneo, con Barbarroja a la cabeza, asolando aldeas, robando mujeres, como tantos otros pueblos enamorados de la isla, del clima delicioso, de sus hermosas zagalas... Y don Pedro, en sus paseos solitarios iba cavilando la historia, los días felices o las horas amargas de su isla. Todos estos recuerdos, todos estos pensamientos, irían luego a reflejarse en unas cuartillas, en las que con su ancha y hermosa letra contaría a los hombres como fue la isla, como vivieron durante siglos aquellos labriegos humildes o aquellos marineros valerosos. Sus palabras castizas, su buena prosa, amena y ágil, pondría una nota alegre en una fría historia del pasado, en un suceso vulgar en apariencia...

Escribió mucho, navegó también mucho. Ochenta y siete años de trabajo en el mar y en la tierra, a bordo de sus fragatas unas veces, varado en medio de la isla, como un navío desarbolado, otras tantas; en la soledad de su casa, consagrado al cultivo de las letras 20 años, sin conocer el reposo, la holganza de unas pocas horas.

La vida, para él, era el trabajo, la lucha diaria; por eso lucharía en el mar y en la augusta paz de la isla, forjando incansablemente las más bellas y entretenidas historias, que hoy constituyen una deliciosa lectura.

Como don Pedro era hombre minucioso en todas las cosas de la vida, le obsesionaba su peso, su altura, su circunferencia y solía pesarse muy a menudo. En su *Diario* íntimo encontramos esta curiosa nota: *Mi altura de 6 piés y 2 pulgadas y mi circunferencia de 4 pies, medida de Burgos...* Y en otra nota del mismo *Diario* nos dice que *el 26 de mayo de 1859 pesaba 7 arrobas y 3 libras...*

Aquí, en la soledad de su despacho, pues se había que-

dato viudo unos años atrás, sin otra compañía que sus servidores y, en sus últimos años, de su nieta Blanca, concibió sus *Apuntes para la Historia de Menorca*, publicada como folletín de un diario local, en 1878.

A él se debe también *Bosquejo histórico del Mediterráneo, Lo que va de ayer a hoy, Derrotero de las costas de España* y, al fin, su obra monumental, su *Historia de la isla de Menorca*, en 4 tomos, editada en la imprenta de Bernardo Fábregas, en 1885, que le valió ser nombrado Correspondiente de la Real Academia de la Historia, el 30 de junio de 1888.

Otros muchos folletos, monografías y trabajos periodísticos salieron de su pluma. LA REVISTA DE MENORCA (I) que aún se publica en Mahón, recogió muchos de sus trabajos, tales como *Disquisiciones sobre algunos temas de la historia de Menorca. Nuevos hallazgos de enterramientos romanos. La necrópolis Magontana* etc. etc. (II).

Don Pedro Riudavets y Tudurí, el marino de los siete mares, murió en Mahón, el 27 de marzo de 1891, a la avanzada edad de 87 años.

(I) La «Revista de Menorca» vió la luz pública, por primera vez, en 1888.

(II) Estas obras se las envió al Archiduque Luis Salvador, del que se reproduce una carta dándole las gracias.

Romanç de la Talaia D'artrutx

JUAN TIMONER PETRUS

Vella talaia d'Artrutx
dalt un tossal ben plantada:
escolta el romanç que et brinda
present del meu homenatge. •
La teva torre rodona,
de pedra groga i corcada
pel salpruig del mar i els segles
sempre igual está a la guaita.
En repte envers tots els vents,
avançada de la plana,
tens al peu cala En Turqueta
i les platges de Son Saura.
Cap a llevant els recingles,
penya-segats sobre l'aigua,
retallen al mar i al vent
cada penyal una cala.
Entre pinars Macarella,
—racó isard—, cala Galdana,
d'Algendar portal marí
que el balç de Mitjana tanca.

Trebelúger, afrau d'encís,
Fustam i cala Escorxada;
Binicodrell i Son Bou,
blanca arena de llurs platges.
Més tost puja el penyal dret,
torre de Binisagarra,
que en el confí de Ses Penyes
d'Alaior la riba guarda.
Y més lluny, entre calitges
que tramunten el paisatge
la talaia de Torret,
bessona, i l'illa de l'Aire.
Mar enllà, cap a ponent,
s'albira un vaixell de faula;
duu el casc de roca viva
i en tost de veles muntanyes.
De l'alba a posta de sol,
grisa, verda, roja o blava,
está tothora a la vista
la mallorquina serrada.
Tot mirant terres endins,
al fons de la verda plana,
tota esquixada de llocs,
puigs de S'Enclusa i Santa Agueda,
Falconera d'Alfurí,
Fontsredones, Santa Bárbara,
i, emergint d'una carena,
El Toro, muntanya santa.
Veus al fons de la badia,
de Bajolí redossada,
la flor de l'illa d'argent,
Ciutadella blanca, blanca...
Cap allà, d'en primer, un dia
encenies l'alimara,
—via fora! sometent!—
que hi ha moros a la platja.

Tot l'aire és udol de guerra,
aviat corre l'alarma:
—Feis via, braus cavallers
que l'alarb nos duu desgràcia!

Ressò d'ahir, del record
de corsaris i abordatges,
bregues, setges i captius,
dominacions estranyes
res no hi queda; homes i gestes
tot finí. però encara ara,
a la costa de migjorn,
avançada de la plana,
vella talaia d'Artrutx,
dalt un tossal ben plantada:
la teva torre, amatent,
sempre igual está a la guaita.

ficio, era realmente una arista o «quilla» más o menos roma.

Es obvio que una razón como ésta, basada en la simple opinión general —ya lo hemos dicho— no puede constituir, en sí, una argumentación científica, y menos puede tomarse como directriz para un empeño reconstructivo. Sin embargo, la idea de que la obra acabara efectivamente en «quilla», puede que tome cuerpo y llegue a adquirir cierto valor convincente si consideramos el origen y significado del vocablo, convencionalmente adoptado y relativamente moderno, con que se denomina «oficialmente» esta clase de monumentos, después de que Ramis (4) describiera este d'Es Tudons, tenido por algún tiempo como único en su género. Veamos el por qué. El vocablo *nau*, que en castellano tiene, como hemos dicho, la justa equivalencia a *nao* o *nave*, define un determinado género de embarcación: *Embarcación de cubierta y con velas, en lo cual se distinguía de las barcas; y de las galeras, en que no tenía remos. Las había de guerra y mercantes* (5). La propia definición nos autoriza a hacer notar que, por el simple hecho de estar *dotada de velas*, el casco de la *nao* debía de estar carenado y de acabar en arista, cuando no en quilla, condiciones aquéllas indispensables para una eficiente navegación en los antiguos buques movidos por el aire. Ahora bien; teniendo en cuenta la fecha del poblamiento de la isla por gentes catalanas, después de la acción bélica de Alfonso III de Aragón, y por tanto, de la introducción del catalán en Menorca como lengua que dio nombre al monumento, cabe suponer que el

(4). — JUAN RAMIS Y RAMIS.—«Antigüedades célticas de la Isla de Menorca, desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la Era Cristiana».—Mahón, 1818.

(5) — «Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana».—Hijos de J. Espasa Calpe, Editores.—Barcelona.—Vol. XXXVII.—Pág. 1307.

Asimismo, puede verse: MN. ANTONI M.^a ALCOVER — FRANCESC DE B. MOLL.—«Diccionari Catalá-Valenciá-Balear».—Palma, 1956.—Vol. VII, página 714.

desmoronamiento y desaparición de la parte alta de la *nau* d'Es Tudons, hubo de tener lugar con posterioridad al siglo XIII, pues no hay que olvidar que, en el momento de su llegada (año 1287), el monumento debería presentar aún un estado de conservación lo suficientemente completo como para recordar a los nuevos pobladores su aspecto de nave invertida y sugerirles el nombre.

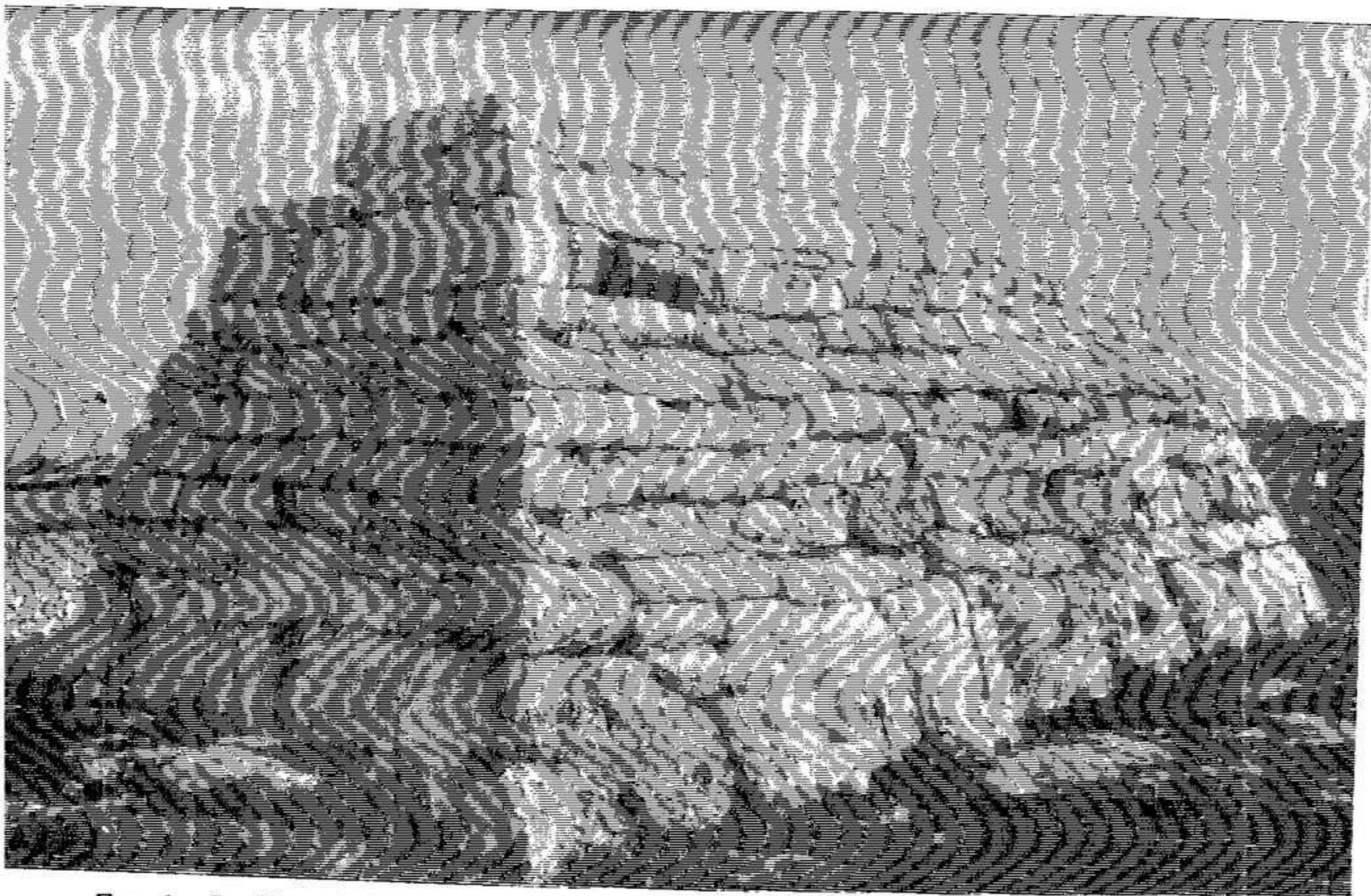
Estas conclusiones, podrían ser impugnadas si aceptáramos el que fuera Ramis (6), en la segunda década del pasado siglo, quien la bautizara con el nombre de *nau* al describirla por vez primera. Pero es que nosotros no creemos que fuera él precisamente el auténtico artífice de ese convencionalismo, adoptado posteriormente por la arqueología, antes bien, pensamos que debió de actuar de recolector del vocablo, ya en uso entre las gentes naturales, para incorporarlo, luego, a la literatura arqueológica. Tal ocurrió en el caso específico del denominativo *talaya* (nombre con que se designa igualmente el *talayot* que, primero Binimelis (7), y más tarde Armstrong (8), tomaron del habla popular balear para denominar tales monumentos, y coadyuvaron a que se convirtiera en un sustantivo científico.

(6). — Obra citada.

(7). — JUAN BINIMELIS.—«Nueva Historia de la Isla de Mallorca y de otras Islas a ella adyacentes».—1593.—Edición traducida al castellano por la Imprenta de José Tous.—Palma, 1927.—Vol. I, Pág. 78.—En la obra original, que permanece inédita, escrita en mallorquín, figura el término «talaya», si bien en la edición que se cita, los traductores castellanizan incorrectamente el vocablo con la forma «atalaya», que en modo alguno podemos aceptar por desviación de concepto.

(8). — JOHN ARMSTRONG.—«The History of the Island of Minorca».—Londres, 1752.—Versión al castellano de la 2.ª edición inglesa (Londres, 1756), por J. Vidal y Sebastián Sapiña.—Mahón, 1930.—Págs. 195 y 196.—Armstrong incurre en el mismo error de tergiversar el concepto *Talaya* con la forma castellana *Atalaya*, que figura en la obra.

Otra razón que viene a sumarse a nuestro propósito, y a confirmar, por tanto, nuestra hipótesis, lo es igualmente la que dimana de la observación directa de la disposición paramental externa de la *nau* (o *naveta*, como quiera llamársela) del predio Biniac, hoy llamado La Argentina, en Alayor, una de las más completas que ha llegado hasta nosotros, y cuyo examen por el exterior se hace hoy posible gracias a los trabajos de desbroce y limpieza de arbustos efectuados recientemente. Pese a diferir de la d'Es Tudons tanto en dimensiones como en morfología (es más pequeña y proporcionalmente más ancha que aquélla, y no tiene antecámara ni cámara superior), el paramento externo, o de revestimiento, se conserva hasta una altura suficiente como para que pueda apreciarse la forma carenada que adopta la construcción. Por extensión de esa peculiaridad, y a efectos de la reconstrucción ideal que nos proponemos, se nos es permitido trasportarla a la d'Es Tudons, con solo continuar gráficamente la curvatura que en la fotografía actual de la misma (Fig. 1) presentan sus mu-



F.g. 1.—La Nau d'Es Tudons en la actualidad, después de su reconstrucción parcial llevada a cabo en 1959. (Foto Hernando)

ros, hasta alcanzar en lo alto un vértice imaginario, completando el arco curvilíneo que debería constituir su sección transversal. Y este es, ni más ni menos, el proceso reconstructivo que hemos adoptado.

Pero aún hay más. Repetidas veces, ya sea verbalmente o por escrito, hemos expuesto nuestra opinión respecto a la íntima correspondencia que con los *talayots* guardan algunas construcciones rurales de pared seca, relativamente modernas, igualmente características de nuestra isla y comunes, asimismo, en varias regiones mediterráneas. En la recensión que hicimos de un trabajo nuestro más extenso, en vías de ultimación, y que publicamos hace ya algún tiempo (9), destacábamos el íntimo parentesco que llega a establecerse, a través de un detenido examen comparativo, morfológico y de las infraestructuras respectivas, entre los *talayots* y estas típicas edificaciones también muy comunes en Menorca, conocidas con el nombre de «barraques de bestia», que adoptan un cierto aire de pirámides escalonadas al estar constituidas por una serie de cuerpos troncocónicos superpuestos de mayor a menor diámetro. Es realmente notable el paralelismo elemental que pueda llegar a establecerse analíticamente entre determinados ejemplares de *talayots* y encontrados tipos de *barraques*. Tanto es así, que no resulta demasiado aventurado el consolidarnos en la idea de que la mayoría de *talayots* de planta sencilla, por no decir todos, hoy con el aspecto de un simple tronco de cono ciclópeo, más o menos ruinoso en su plataforma superior, tendrían originariamente un segundo, y hasta un tercer cuerpo en algunos casos, a la manera de las *barraques* actuales en sus formas más simples, menos evolucionadas y, por tanto, menos monumentales. En conclusión;

(9). — GUILLERMO FLORIT PIEDRABUENA.—«Contribución al esclarecimiento de problema de los Talayots.—Sobre su forma primitiva y su finalidad (Analogías de los talayots con las modernas barracas menorquinas escalonadas de pared seca)».—Trabajo publicado en el Semanario EL IRIS, de Ciudadela, núm 935, de fecha 11 de Febrero de 1961.

con ese trabajo comparativo entre *barraques* y *talayots*, pretendemos dar a conocer el aspecto completo que ofrecerían aquellos monumentos antiguos, que hoy aparecen todos mutilados parcialmente en su plataforma por circunstancias temporales, a través de unas «copias» de enorme tradición constructiva en Menorca. En definitiva, nuestro propósito es el resolver por este medio la incógnita que aún constituye para el arqueólogo el problema de su coronamiento, salvando, claro está, las peculiaridades morfológicas que ofrece cada ejemplar; pero siempre difiriendo por completo su semblante de los *nuraghi*, las torres protohistóricas de defensa existentes en Cerdeña, cuya forma original se ha logrado completar últimamente (10), y con las que se los compara erróneamente con harta frecuencia.

Pues bien; nuestras investigaciones en este sentido, nos permiten ahora usar del mismo procedimiento intercomparativo de estructuras en el caso de la *nau d'Es Tudons*. Ocurre sin embargo, que a diferencia de los *talayots*, las *naus*, no tienen en Menorca su versión arquitectónica moderna con la que puedan parangonarse, y de la que, por extensión metodológica, podamos obtener resultados positivos. No obstante, en el sur de Francia (Departamento de Vaucluse) y en Irlanda (Condado de Kerry (11)), se encuentran unos interesantes tipos de construcciones rurales de piedra en seco, relativamente modernas pese a su gran antigüedad, que tienen la forma de nave invertida y recuerdan asombrosamente las *naus* menorquinas, sobre todo, la d'Es Tudons.

Si a la reproducción fotográfica de uno de esos naviformes modernos —la que ofrecemos, por ejemplo, en la figu-

(10). — GIOVANNI LILLIU.—«I Nuraghi.—Torri preistoriche di Sardegna».—Edizioni «La Zattera».—Cagliari, 1962.—Pág. 176 y lám. LXXVI.

(11). — GERHARD ROHLFS.—«Primitive costruzioni a cupola in Europa».—Colec. Biblioteca di «Lares».—Vol. XII. Leo S. O'schki, Editore.—Firenze 1963.—Pág. 47-49.

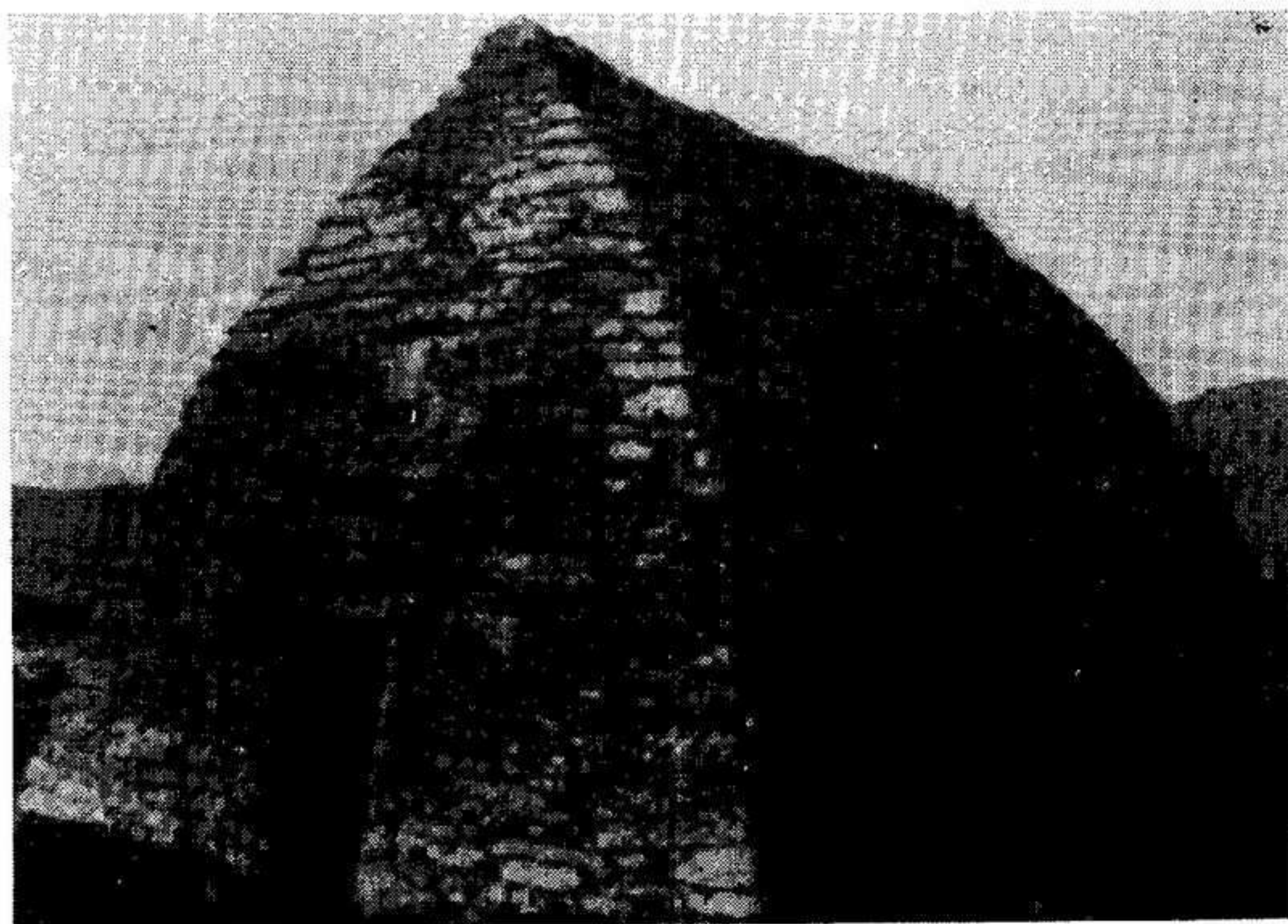


Fig. 2.—Construcción naviforme de piedra en seco, denominada «Oratorio de los Gaos», en el Condado de Kerry (Irlanda). (Reproducción de una fotografía que figura en la pág. 561, del volumen XIX, de la «Enciclopedia Italiana»)

ra 2— le suprimimos a nuestra conveniencia su parte superior, a partir de la altura aproximada que alcanzan actualmente los muros de nuestra *nau* más famosa, obtendremos una doble versión de aquélla, con la sola diferencia secundaria de una mayor holgura de puerta y un menor tamaño en los bloques constructivos.

Pero como todo anverso tiene su reverso, lógicamente podemos proceder también a la inversa en una fotografía normal y corriente de nuestra *nau* d'Es Tudons, completando sobre ella, de una manera gráfica y a partir de su altura y forma actual, las curvaturas de sus muros, hasta alcanzar la altura y el perfil originales, que estarían determinados por el punto de intercesión de estos arcos completados, siempre de acuerdo con el modelo de naviforme actual que hemos elegido. El resultado obtenido, que ofrecemos (Fig. 3), no puede ser más normal.

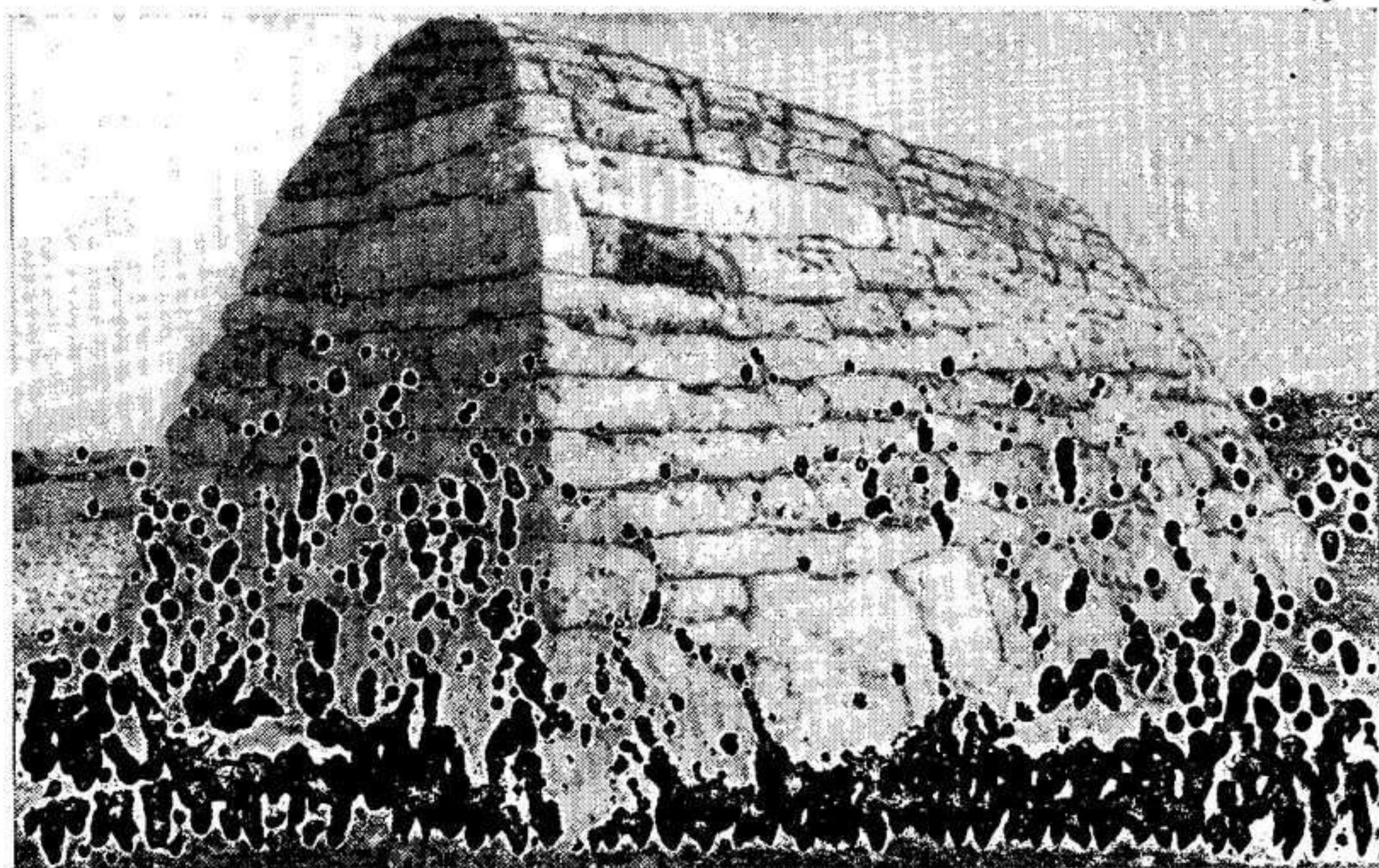


Fig. 3.—Aspecto que ofrecería la Nau d'Es Tudons originariamente.
(Reconstrucción ideal del autor)

Así, pues, por tres razonamientos distintos, que a algunos podrán parecer un tanto heterodoxos, hemos llegado a la misma conclusión que nos habíamos propuesto, cual era el demostrar y ofrecer gráficamente el aspecto real de casco de nave invertida que efectivamente debería ofrecer el monumento ciclópeo menorquín más importante y, por extensión, el que deberían tener los de su misma tipología.

Obstáculos que la insularidad ofrece al desarrollo de Menorca ⁽¹⁾

JOSE MARIA MERCADAL FORNARIS

Resulta notorio que la insularidad es el factor geográfico de más decisiva proyección en el hombre.

Un detenido estudio de esta proyección desbordaría con creces la misión encomendada a la Ponencia. No cabe duda que sus consecuencias de orden político, económico y social, con toda su importancia, no ocuparían sino un segundo plano dentro de tal estudio ya que, como tales consecuencias, no resultan sino una derivación, algo que emana de una situación que, por su complejidad, debería ser más bien materia de estudio o de sociólogos, o hasta nos atreveríamos a decir, de filósofos.

(1) Comenzamos en este número con la I Ponencia, la publicación íntegra de las que fueron elaboradas en el Primer Consejo Económico Sindical de Menorca. La importancia de los temas, la calidad de los estudios, la repercusión que en el desarrollo económico social de la Isla —por el que el Ateneo siente vivísimo interés y afanosa inquietud— habrán de ejercer en un futuro inmediato y la fuente indudable de información que ha de representar con el tiempo para conocer la realidad actual menorquina, aconsejan su inserción en nuestras páginas.

Es por tal motivo que esta Ponencia, sin desdeñar las implicaciones de orden psicológico del problema, se atenderá más bien a un examen del aspecto objetivo de la cuestión que le ha sido planteada.

Antes de avanzar en el estudio encomendado a esta Ponencia vale la pena dejar señalada una clara distinción entre dos tipos de Islas de signo claramente definido y distinto, cuyo desarrollo toma rumbos absolutamente dispares en función de que sea una u otra la clasificación aplicable a aquellas.

Efectivamente, a poco que nos adentremos en la cuestión, podremos con facilidad contemplar las Islas bajo dos factores, en cierto modo, diametralmente opuestos; unas constituyen el tipo de «isla olvidada» y otras por el contrario, el de «isla buscada».

En nuestro propio Archipiélago, y en una forma verdaderamente ejemplar, encontramos bien marcados los dos tipos que acabamos de aludir. Nos referimos a las islas de Ibiza y Menorca.

El caso es tanto más sugestivo cuanto en el ejemplo podemos darnos cuenta de como y hasta que punto, las circunstancias ambientales y políticas pueden influir en un pueblo y llegar a cambiar en signo opuesto lo que parecía ser un indeleble sello.

Es sabido que, cuando en el siglo XVIII Menorca fue foco de la atención mundial (el Mundo de entonces), Ibiza era poco menos que desconocida; mientras que, en la circunstancia actual, al propio tiempo que Menorca ha llegado a ser prácticamente ignorada hasta por los españoles, el nombre de Ibiza está sonando fuerte no sólo en España, sino mucho más allá de nuestras fronteras.

Este es el primer punto que debemos dejar sentado: Me-

norca hoy es de hecho una Isla prácticamente desconocida u olvidada.

Hay otro concepto que creemos vale igualmente la pena dejar sentado en este estudio. Nos referimos ahora a un factor específico de algunas Islas: el «alejamiento».

Una Isla puede tener, en muchos casos, bien cierto carácter apendicular, o bien el de pieza de un conglomerado; es decir, puede estar y vivir prácticamente unida a un Continente o, aún alejada de aquel, puede quedar integrada en un grupo de Islas parejo y homogéneo.

Pero una Isla puede también estar alejada de cualquier contacto parecido, y quedar así, «distante», separada en el espacio y en el tiempo.

Y este es, como decíamos, otro punto que debe dejarse también determinado.

Por último, hay otro factor de excepcional importancia, que debe ser consignado aquí: Menorca es una isla pequeña y de población reducida.

Ni sus 700 km² de superficie, ni sus 43.000 habitantes constituyen base suficiente y adecuada para apoyo de acciones políticas o económicas de cierta envergadura.

Resultaría, por lo tanto erróneo, y se partiría de una base falsa, o, cuando menos, incompleta, si esta Ponencia contemplara los problemas de Menorca sin atender estas especiales características que antes se han enumerado.

Es decir, que al referirnos a la Menorca de ahora, a la que nos ocupa, hay que tener en principal consideración, el que, a su genérica definición de isla, se han de añadir estas dos características marcadas y definidoras de «alejamiento», «olvido» y «reducida extensión».

La primera consecuencia de la circunstancia especial, en

que dichas características la colocan, puede decirse que es de orden puramente psicológico.

Resulta evidente que el ánimo de cuantas personas están vinculadas o relacionadas con la Isla, por razones políticas, económicas o meramente afectivas, queda directamente influenciado por los aludidos factores. En ellos, la distancia, la falta de contacto, la ignorancia de nuestras cosas, es motivo, cuando no de olvido, por lo menos de parcialidad, desenfoque o hasta total desconocimiento de los problemas auténticos de la Isla y por lo tanto, de sus verdaderas consecuencias.

Y no menos evidente ha de ser, el que, por parte de los menorquines, su ánimo vaya marcado, tanto más que por las dificultades dimanantes del alejamiento, por la deprimente sensación de desamparo que sienten al darse cuenta de que, a aquellas dificultades, hay que añadir el desconocimiento y la falta de eco que para sus propios problemas se tiene en el exterior.

La situación ambiental que estas circunstancias provocan constituyen, no solo un freno en el desenvolvimiento de la Isla con proyección directa, sino también indirectamente, por cuanto son causa de que, sin reparo, se vaya manteniendo en la misma una organización política y administrativa en buena parte prácticamente inoperante.

En otro sentido, y refiriéndonos aún a esta especial circunstancia de «alejamiento», hay que tener en cuenta hasta qué punto se acentúan con la misma las naturales repercusiones de tipo material con que, de ordinario, se encuentran las islas, en especial en cuanto atañe a las comunicaciones y transportes.

Las dificultades, obstáculos, que constituyen un freno al desarrollo de Menorca son varios y de distinto orden. Aun-

que en realidad, muchos de ellos son, a la vez, causa y consecuencia de la situación actual de la Isla, los expondremos sin distinción ya que, como es lógico, el intento de vencerlos queda justificado por su sola calificación de tales obstáculos.

En términos generales, los clasificaremos en:

OBSTACULOS DE ORDEN POLITICO

OBSTACULOS DE ORDEN POLITICO-ADMINISTRATIVO.

OBSTACULOS DE ORDEN MATERIAL.

OBSTACULOS DE ORDEN ECONOMICO-SOCIAL.

DE ORDEN POLITICO:

1º.—En este aspecto destaca la falta de *representación de la Isla de Menorca en los organismos legislativos y consultivos de la Nación.*

Es este un problema vital, sentido unánimemente por todos los menorquines, y que exige una pronta solución.

Todos sabemos como esta representación, que en períodos trienales alternos suele conseguir Menorca, es aleatoria, sin otra base que la buena voluntad de los Municipios de la Isla de Mallorca.

Todos sabemos también, que la mejor voluntad de los Procuradores en Cortes de Menorca e Ibiza, no es suficiente para conseguir una labor efectiva. El desconocimiento mutuo de problemas, y las dificultades de comunicación entre estas dos Islas Menores, son un obstáculo prácticamente insalvable que impide que, en su respectivo trienio, el representante radicado en una de ellas pueda dedicar su actuación y su labor a los problemas de la otra. Es más, ni en su propia Isla pueden mover y encauzar asuntos de cierta envergadura, ya que toda iniciativa queda truncada por esas «ausencias de representantes o representación» que se dan cada tres años.

Resulta, por lo tanto, de todo punto necesario, el conseguir, como se ha dicho que la población menorquina cuente

con una representación que lleve a la capital de la Nación la voz de sus Municipios y de sus Sindicatos.

2º.—Aunque la población de Menorca sea reducida, está la misma agrupación en núcleos dispersos y varios. Esta dispersión y variedad, aunque lleven consigo naturales localismos, no impide que, en lo principal, sus necesidades y problemas importantes constituyan un denominador común.

Siendo así parece indudable la conveniencia de que exista un *único órgano que reúna las voluntades y esfuerzos de toda la Isla*, para la mejor resolución de estos problemas y lleve la política local por un cauce de unidad.

Este órgano con personalidad propia significaría, no sólo una economía de esfuerzos, sino que, por esencia, tendría una prestancia y fuerza ante el exterior, evidentemente superiores a los que puede alcanzar cada Municipio aisladamente.

No es objeto de esta Ponencia el estudiar con detalle este problema pero parecen soluciones viables al mismo, la creación de una Mancomunidad de Municipios, o tal vez mejor, de un Cabildo Insular, conforme está previsto en la vigente legislación.

3º.—La complejidad de la vida moderna, la necesidad de tomar rápidas decisiones, la evolución política, que cada vez más, exige una directa relación del Gobernante con sus administrados, así como las tendencias descentralizadoras actualmente imperantes, hacen que deba considerarse conveniente la existencia en Menorca de un *representante del Gobierno* que, a modo de Subgobernador, cuente con las suficientes facultades para llevar a cabo una labor ágil, directa y eficaz.

No significa esto sino volver, en cierto modo, a una situación política de arraigo en la Isla, desaparecida con motivo de la puesta en vigor del Decreto de 10 de Octubre de 1958, sin motivos especiales para ello.

Resulta tanto más factible el acceder a lo que en este sentido se propone, por cuanto esta solución está ya legalmente

prevista en el artículo 41 del Decreto que se acaba de mencionar y depende simplemente de una mera decisión gubernamental.

EN LA ADMINISTRACION PUBLICA:

Existe en términos generales, un problema que los menorquines no alcanzan a explicarse: determinado número de Ministerios carecen prácticamente de representación en la Isla, sin que existan aparentemente razones válidas que lo justifiquen.

Resalta tanto más este estado de cosas si se tiene en cuenta que este fenómeno se da únicamente en los Departamentos de más reciente creación.

No se explica que si en un principio, se creyó necesaria la existencia de Delegaciones Insulares de los Ministerios, haya luego cambiado este criterio. En primer lugar, porque la realidad nos enseña que las relaciones del particular con el Estado no sólo no se han simplificado o disminuído con el tiempo, sino todo lo contrario. Y luego, porque no cabe tan siquiera pensar que estos ministerios no representados son de una importancia secundaria.

La mera relación nominal de los mismos —Educación Nacional, Industria, Vivienda, Comercio, Trabajo, Información y Turismo—, nos dice elocuentemente cuán importantes son en la vida moderna las actividades que están a su cargo.

Va, por lo demás, contra toda idea de productividad y efectividad, el desgaste de energías que significa la falta de asesoramiento, la prolongación de los trámites y tantas rémoras que son consecuencia del actual estado de cosas.

¿Hay que abrir una industria?, ¿hay que construir unas viviendas? ¿subvencionadas?, ¿hay que redactar un Plan de Ordenación Urbana?, ¿debe resolverse una mínima cuestión que afecte a la 2.^a Enseñanza? Pues bien, ni el organismo afec-

tado puede darse verdadera cuenta del problema existente, ni los interesados tienen facilidad alguna para plantearlo adecuadamente. En el noventa por ciento de los casos, como todos sabemos, se impone la gestión directa y personal, con lo que cualquier actuación que hubiera podido reducirse a cuestión de horas, se traduce en un desplazamiento que significa un superfluo consumo de tiempo y dinero.

Las consecuencias no sólo afectan a la economía sino que éstas se extienden a la misma razón de la vida isleña.

Todos sabemos en Menorca cuál es el clima de inseguridad y lejanía que provoca el vacío existente en la dirección y asesoramiento de los asuntos que afectan a extremos tan importantes como Turismo, Vivienda, Industria, etc., etc.

En parecidos términos podríamos expresarnos por lo que se refiere a los organismos consultivos que la administración del Estado tiene en la Provincia. La Jefatura Provincial de Servicios Técnicos; la Comisión Provincial de Urbanismo; la Junta de Información, Turismo y Educación Popular; la Delegación Provincial de Sanidad, etc. deberían mantener una Delegación Insular que tuviera encomendada una labor de gestión e información que permitiera a dichos organismos un contacto real y eficiente con los problemas específicos de la Isla.

Hay además otros servicios que quedan prácticamente desatendidos y de los cuales se pueden citar: El Instituto Nacional de Estadística (que no recoge generalmente datos insulares), del Instituto Nacional de Colonización; Distrito Forestal; de Minas; Caja General de Depósitos; etc.

EN LO MATERIAL:

Dentro del orden de lo material, Menorca sufre todos los problemas de la insularidad, acentuados además por su alejamiento y pequeñez.

El impacto de su circunstancia se proyecta en los siguientes servicios de utilidad pública:

Transportes

Comunicaciones

Suministros: de víveres

de materias primas

de energía eléctrica

Si se pretende buscar el obstáculo que, de una forma más directa y relevante, se ofrece al desarrollo de la Isla de Menorca, nos encontraremos lógicamente y sin ningún género de dudas con el que representa su actual sistema de comunicaciones y transportes.

No hay por qué detenerse en exponer detalladamente el cuadro que presenta dicho sistema ni sus posibles soluciones ya que ello ha sido considerado, justamente, como tema especial y aparte dentro de este Consejo.

Sin embargo, respondiendo a la razón que ha movido la creación de esta Ponencia, no queda más remedio que resaltar el carácter de obstáculo principal que para el desarrollo de Menorca constituye su actual sistema de comunicaciones y transportes.

Salta a la vista que el industrial menorquín se encuentra generalmente en inferioridad de condiciones frente al peninsular. Si carece de facilidad para trasladarse a los centros de provisión de materias primas o de venta de sus productos, si encuentra dificultades, demoras y trabas en sus conversaciones telefónicas; si no puede hacer gestiones directas con los organismos competentes; si los gastos del transporte gravan excesivamente la mercancía; etc., etc., la posibilidad de competencia queda reducida a mínimo.

Si nos referimos concretamente a la industria turística, no queda más remedio que afirmar que la inferioridad de

condiciones con el Continente es y será absoluta, si no se acude a dotar a la Isla de un transporte adecuado.

La riada de coches que atraviesa los Pirineos ve abrir ante sí todas las posibilidades en la geografía peninsular, pero, si intenta desviarse hacia Menorca, se encuentra con un «muro» de agua que no puede ser fácilmente salvado con la arcaica organización de transportes actualmente existentes, y los que consiguen salvarlo, suelen conservar un triste recuerdo de tal experiencia.

Por otra parte, si miramos a los transportes aéreos no podemos menos de darnos cuenta de cómo esta vía queda cada vez yugulada por la desproporción existente entre las necesidades de las aeronaves en servicio y las posibilidades de recepción del Aeropuerto.

Resulta por lo tanto, claro, que frente a este obstáculo no cabe sino un profundo y radical cambio de la actual estructura; una modernización del transporte aéreo y marítimo; una agilidad en las comunicaciones telefónicas; y un abaratamiento de tarifas de transportes para los insulares que los compense de esa gran dificultad vital que significa su aislamiento.

En términos generales, puede decirse que el aislamiento insular provoca en los citados sectores de desarrollo una situación especial derivada de que el remedio de sus principales actividades no puede ser afrontado por la iniciativa particular.

La distancia que la separa del resto de la Nación y el coto cerrado que significan la obligada limitación que la Naturaleza ha impuesto a las Islas obliga a que ciertos servicios y suministros de utilidad pública tengan que ser cubiertos —directa o indirectamente— por el Estado.

Las comunicaciones y transportes, así como la producción y distribución de energía eléctrica, necesitan un capital de inversión señaladamente desproporcionado con el produc-

to directo que de dichos servicios y suministros se percibe. Algo parecido puede decirse en lo que se refiere al abastecimiento de víveres.

Y es el Estado quien tiene que cubrirlos: primero, porque en tanto quiera gozar de la soberanía sobre un territorio debe pensar no solo con las ventajas sino con los inconvenientes que ello significa; y segundo, porque lo que para la iniciativa privada no resulta rentable, si lo es para el Estado que se beneficia, no solamente con los ingresos directos de la explotación del servicio, sino también, con lo que indirectamente percibe como consecuencia de las actividades de todo orden que dichos servicios hacen posibles.

Ahora bien, lo que no puede hacer el Estado es el afrontar estos problemas sobre el papel y desentenderse de los mismos en la realidad.

Resulta evidente, que hasta la fecha, lo único que ha hecho el Estado ha sido acudir a una solución (?) de compromiso, que es lo que representa la concesión de estos auténticos Monopolios que se llaman «Compañía Trasmediterránea», «Compañía Telefónica Nacional de España», o «Gas y Electricidad, S. A.».

No es un secreto para nadie que con dicha «solución» todos los obstáculos quedan en pie.

Es cierto que hay barcos; es cierto que hay Líneas telefónicas; y es cierto también que no falta energía eléctrica.

Pero es también cierto, que el carácter monopolítico, impersonal y paraestatal —de hecho o de derecho— de dichas Compañías no ayudan a salvar los obstáculos de la insularidad, sino que sin duda los acentúan.

Ni la «Compañía Trasmediterránea» solventa las dificultades del transporte.

Ni la «Compañía Telefónica Nacional» consigue enlazar en forma a la Isla con la Península.

Ni «Gas y Electricidad, S. A.» —empresa del I. N. I.— propulsa y mucho menos, ayuda a la financiación de las inversiones que se propone un desarrollo del país, conforme

parece debería ser, de acuerdo con la letra y el espíritu de la Ley de 25 de septiembre de 1941, por lo que se creó aquel Instituto. De tales afirmaciones resultan testigos de excepción: la Agricultura y el Turismo.

En este sentido sería una acción provechosa de este Consejo el conseguir:

1.º.—Que el Estado afronte el estudio y solución del «Status» actual en sus relaciones con la «Compañía Trasmediterránea», en tal forma que —con o sin déficit— se *intensifiquen y abaratasen* para los isleños los transportes marítimos.

2.º.—Que la Compañía Telefónica Nacional *aumentara y abaratara* sus servicios de comunicación con la Península.

3.º.—Que las instalaciones y suministros de energía eléctrica fueran realizados por «Gas y Electricidad, S. A.», de acuerdo con la finalidad de su creación, bajo una política de impulso y ayuda, sin rigideces perjudiciales e inútiles, y siguiendo un criterio económico con fórmulas de financiación conformes con dicha finalidad. Tal vez resultaría suficiente el que se consiguiera que desapareciera su actual carácter impersonal y monolítico y se alcanzara una actuación más equitativa y acorde con los intereses generales.

Capítulo aparte merece la cuestión de los *abastecimientos* ya que en lo que concierne a los mismos consideramos que la acción del Estado ha de ser más lateral, y es la del Municipio y del Sindicato la que, en principio, ha de tener más importancia.

Es indudable que la simple iniciativa particular, no conseguirá la solución de este problema si no recibe un eficaz impulso y una decisiva ayuda con la creación de Mataderos, Frigoríficos, Almacenes comunes, etc.

Como claro ejemplo, vale la pena destacar como en esta

cuestión de los abastecimientos se da una de las más evidentes demostraciones de cómo y hasta qué punto es «desconocida» y «olvidada» la Isla de Menorca. Desde hace años, el público consumidor menorquín, sufre una de las más arbitrarias e injustificadas cargas en la compra de una mercancía tan preciada y vital como la patata, mercancía absurdamente encarecida por la imposibilidad de su importación desde la Península. Esta situación sólo se explica atendiendo a que por parte del organismo oficial que tiene que pronunciar la última palabra sobre el particular, existe la más lamentable confusión sobre la realidad de la geografía física y económica del Archipiélago Balear.

Por lo que se refiere al suministro de materias primas, problema evidente para nuestra industria, gravada con la necesidad de almacenamiento de grandes stocks, no hay por qué hacer mención especial de posibles remedios, ya que los mismos van implícitos con la solución del problema de los transportes.

EN LO ECONOMICO-SOCIAL:

El «alejamiento» a que se ha hecho referencia en el preámbulo de este estudio, adquiere en la actualidad una especial importancia, pues el desarrollo que los transportes terrestres han adquirido en nuestro siglo hace resaltar aún más las diferencias entre las tierras continentales y las insulares.

No tienen término de comparación las dificultades que pueden existir para las comunicaciones de cualquier población continental con las que tiene que superar una isla en su relación con el continente.

Si esta Isla, como Menorca, es además pequeña, veremos acentuarse este alejamiento en términos decisivos.

Las consecuencias de esta situación en el aspecto social son tan considerables que merecen destacarse de una manera especial.

En este sentido podemos apuntar:

1ª.—Siendo Menorca una isla de un reducido continente de población y estando separada considerablemente de las grandes ciudades peninsulares, se le hace sumamente difícil el proveer a necesidades de orden social tan importantes como es la organización de actos culturales (conferencias, conciertos, exposiciones, ciclos de estudios, etc.) y a la de información diaria.

2ª.—La repercusión del aislamiento insular se manifiesta de una manera muy concreta en todos los factores de la economía de producción.

La industria, la agricultura, el comercio, la construcción, la distribución de energía eléctrica, sufren en muchos aspectos, el impacto directo de los obstáculos de la insularidad. Este es un hecho bien conocido de todos los menorquines y nos abstenemos de entrar en detalles sobre el particular ya que el estudio concreto del mismo, tendrá lugar sin duda dentro de las Ponencias de este Consejo, que han sido convocadas para un especial examen de dichas materias.

3ª.—Donde las consecuencias económico-sociales de la insularidad se muestran tal vez más acusadas, es en el abastecimiento de víveres para la población, cuya deficiencia es tal que el nivel de precios de las mercancías de consumo alimenticio alcanza unos límites tan altos que repetidamente se ha dicho que la de Mahón es una de las plazas más caras de España.

4ª.—El impacto social del aislamiento y la falta de posibilidades en el desarrollo económico de la Isla, provoca un constante movimiento emigratorio de funestas condiciones. Aunque es cierto que son muchos los lugares de España que deben contemplar la emigración de sus mejores hombres, la

transcendencia que este fenómeno adquiere en Menorca es mucho mayor. Toda Isla, por esencia, ha de enfrentarse y superar problemas que un pueblo cualquiera del continente ni tan siquiera conoce. En otras palabras un núcleo humano continental puede subsistir sin excesivo daño yendo «de remolque» de otra comunidad; pero una Isla necesita ineludiblemente una minoría que sea capaz en todo momento de llevar a la misma con independencia de remolque alguno.

Manteniendo esta última afirmación dentro de los límites en que ha sido formulada; es decir, dentro de lo socio-económico resulta evidente que se hace de todo punto necesario que se extiendan y fomenten cuantas actividades puedan ayudar a un mayor y mejor desenvolvimiento de cuantos elementos de la producción puedan contribuir a una mayor elevación del nivel de vida de la población, fijando en la vida isleña a estas energías humanas que por falta de posibilidades de empleo se separan de su cauce natural para nutrir otras fuentes de producción que se les presentan más propicias.

En este sentido parece que la política adecuada ha de ser aquella que fomente y favorezca las actividades culturales; el desarrollo de las industrias frenadas por las dificultades del transporte; y el de aquellas que como Agricultura y el Turismo, tienen en la Isla su propia raíz y fuente de producción.

CONCLUSIONES DEFINITIVAS

La Ponencia, teniendo en cuenta el carácter especial que imprime a Menorca el hecho de su insularidad, reducida extensión y alejamiento geográfico, ha examinado la repercusión que todo ello puede tener en su desarrollo.

Parece evidente que la circunstancia de Menorca se proyecta en los diversos órdenes de su vida: políticos; público-administrativo; económico-sociales y de orden material.

El denominador común de esta proyección puede resu-

mirse en una adición de los siguientes sumandos: alejamiento, olvido y sensación de abandono.

Se considera como más adecuado y necesario remedio a la actual situación:

EN LO POLITICO:

1.º—Dotar a Menorca de una adecuada *representación* que constituya el nexo vital entre la Isla y los órganos legisladores y ejecutivos de la Nación.

2.º—Crear en la Isla un *Cuerpo deliberante* y en cierto modo *ejecutivo*, que acogiera a todos los menorquines.

3.º—Restituir a Menorca la *representación política del Gobierno* con que antes contó, dotándola de facultades suficientes para una ágil y eficiente actuación, de conformidad con lo que se previene en el Artículo 41 del Decreto de 10 de Octubre de 1958.

EN LA ADMINISTRACION PUBLICA:

1.º—Crear Delegaciones Insulares de todos los Ministerios que actualmente carecen de una tal representación (Educación Nacional, Industria, Vivienda, Comercio, Trabajo, Información y Turismo).

2.º—Completar los servicios de los Ministerios que ya están representados.

3.º—Crear Delegaciones o representaciones de los Organismos consultivos de la Administración del Estado en la Provincia. (Comisión Provincial de Servicios Técnicos, Junta de Información y Turismo y Educación Popular, Sanidad, Urbanismo, Junta Provincial de Formación Profesional).

EN LO MATERIAL:

El desarrollo económico-social de Menorca se ve directamente afectado por las deficiencias —en algún caso graves— en la prestación de los siguientes servicios de utilidad general.

Transportes

Comunicaciones

Suministro de: *viveres*

de: *materias primas*

de: *energía eléctrica*

El político, el comerciante, el industrial, ven cada día obstaculizada su respectiva actividad por el factor representado por la distancia, a salvar para llegar al centro o lugar adecuado para la gestión personal, para el abastecimiento, para el suministro, para la colocación de sus productos.

El hombre de la calle, el productor, el empleado, siente su economía gravemente afectada por la escasez o elevado precio de los víveres con que han de sustentarse.

El agricultor o el promotor de industrias turísticas se encuentran ante enormes dificultades para obtener tan necesario servicio como el de suministro de energía eléctrica.

Resulta de todo punto necesario acudir a los siguientes remedios:

- 1.º—Conformar a las necesidades actuales, y a las de un futuro próximo, los medios de transportes *aéreo* y *marítimo*.
- 2.º—Organizar los servicios de *comunicaciones*, en especial los telefónicos, en forma que se consiga una máxima rapidez, eficacia y comodidad.
- 3.º—Abaratar, tanto el *transporte* como las *comunicaciones al servicio de los isleños*, mediante un régimen de tarifas de favor.
- 4.º—Construir Matadero, Frigoríficos y Supermercados,

Almacenes comunes para el servicio insular de *abastecimientos*.

- 5.º—Reorganizar la prestación de los servicios efectuados actualmente por *compañías monopolísticas*, adaptando la actuación de éstas a normas que estén de acuerdo con su finalidad de servicio al interés general.

EN LO ECONOMICO-SOCIAL:

Los obstáculos y dificultades reseñados en los apartados procedentes, constituyen un poderoso freno al desarrollo económico-social de la Isla, y significan, al propio tiempo un nuevo obstáculo para su propio fortalecimiento y desarrollo.

La expansión de la cultura, la información, el desarrollo de los medios de producción y la creación de puestos de trabajo con un apetecible nivel de vida, no podrá darse en tanto no se emprenda una política adecuada.

a).—Es necesaria una política de fomento de actividades culturales y de información que supere las dificultades que la distancia presenta. Para ello se estima necesaria la concisión de subvenciones a la prensa y a la radio insulares. También debería subvencionarse a las Entidades culturales, así como programar actos de la misma índole dentro de los planes generales de los Ministerios.

Interesa también la intensificación y ampliación de las enseñanzas de Formación Profesional.

b).—Creación de servicios de Asistencia Sanitaria y Beneficencia que cubran las necesidades que en este sentido pueden ser asistidas por las actuales instalaciones (radio-terapia, etc.).

c).—Es igualmente necesaria una política que fomente las posibilidades materiales de la vida en la Isla.

En lo social hay un hecho evidente; la emigración en Menorca es constante. Y es la emigración de los mejores, con todas las repercusiones que ello significa en el desarrollo de la misma.

Queda esta política de fomento íntimamente relacionada con lo que se ha dicho en cuanto a las dificultades de orden material, pero vale la pena señalar la importancia del fomento directo de las actividades económicas de la Isla.

En este sentido y en el momento actual, puede decirse que la principal palanca que puede levantar la economía de las clases productoras de Menorca es la que se refiere a la *industria turística*. Resulta por lo tanto, muy importante que el Estado centre su atención en este punto: la actuación inmediata puede consistir en la activación de las soluciones de los problemas del transporte; una preferente *dedicación del Crédito Hotelero*, la creación de *centros de aprendizaje*; pero, la política decisiva es la contenida en una verdadera adopción de Menorca por el Estado, dando feliz término al expediente iniciado por el Ministerio de Información y Turismo para la *reclamación* de la Isla como «*Zona de Interés Turístico Nacional*».

No quiere decirse con ello que el apoyo a la industria turística, que es la de producir el «tirón» que puede levantar a Menorca, signifique el abandono de sectores tan importantes como el agrícola, artesanía de calzado e industrias queseras, bisutería y de precisión. En realidad se debe mantener la atención sobre las mismas al estilo del plan trazado por el Gobierno en el orden nacional, por lo que a través de la «inyección» turística se pretende levantar al país en su *total complejo de actividades* para llevarlo a lo que se ha venido en llamar «nivel europeo».



Que es, en resumen, lo que se pretende en nuestro caso, o sea; «LLEVAR A MENORCA A UN PUNTO EN QUE TODOS SUS HIJOS ENCUENTREN EN LA MISMA EL PAN, LA ALEGRÍA DE LA VIDA Y LA SATISFACCION DE SUS MEJORES ANHELOS MATERIALES Y ESPIRITUALES».

Cumentaris sobre els «Jugaderos» de la Bolla

PEDRO SINTES PONS

I

Es molt difícil cercar exactament es principi en què es varen fer els «jugaderos» de la bolla damunt Menorca, ja que per referències d'homos vells, sabem que és un joc molt antic.

De temps antic hi havia molta afició en aquest joc; es a dir, que a moltes parts, principalment per la pagesia, encara existeixen els restos, com diríem d'algun «jugadero» no resguardat de teulada, tal com els de avui en dia, sinó defora; es suposa que varen ser els primers «jugaderos» de la bolla que varen existir; tals podem sitar com es de Biniparrell, S'Uastrar, Biniatap, Trebelúger, Trepucó, Son Seguí, Binidalí Nou, Can Gomila, un en es mateix costat de sa talaia de Torelló, Binimaimut i molts d'altres desaparecuts o en desús ja fa molts d'anys.

Segons hem sentit a dir, pareix que els «jugaderos» de la bolla, sols es conexien per sa part de Mahó, Es Castell, Sant Lluís, Sant Climent, Lluçmessanes, Ciutadella i Ferreries; o al menys ignoram que n'existiguessin per ses altres poblacions de Menorca.

Passant es temps, i ja quasi dins sa nostra centúria, ja varen fer «jugaderos» davall teulada, es a dir per dins soterranis, o magatzems.

A Mahó hem sentit a dir, que els primers «jugaderos» construïts davall teulada varen ser, dos en es Camí d'Es Castell, i un altre en es Moli des Pla, molt prop d'allà on deien s'Era des Deume; pero quan aquells varen acabar, se'n feren a sa Roveiada de Dalt, fins que es mateix propietari des «jugadero» li va convenir tenir-lo dins un soterrani que hi ha a S'Arraval; as mateix punt on es juga actualment; descontant els tres anys de sa guerra nostra, es pot dir que a Mahó no s'ha interromput es joc de la bolla.

A Sant Lluís n'hi ha un en Es Front de Juventuts, qui ara també s'hi torna jugar. A Sant Climent de temps antic n'hi havia quatre, pero se va estar molts d'anys sense jugar, i ara fa uns quants anys n'hi torna haver un altre.

Tots els «jugaderos» de la bolla son rectangulars, i miden uns onze metros de llargària, per dos o tres de amplària, poc més o menys; amb pis de sauló, ben pla i tirat a nivell; tenint un poc més de pla dins ses voreres, perque ses bolles puguin prendre afecte.

Els «jugaderos» duen tres retxes marcades de través una enmig, i una a cada cap; aquestes dues darreres serveixen per senyalar es fora joc des Boll; no és vàlid i se torna tirar. Sa retxa d'en mig serveix per quan tiren es Boll, no se contra passar la dita retxa.

Tampoc és vàlid es Boll si queda tocant a les dites tres retxes.

Va arribar a ser tant s'entusiasme en aquest joc, que a la primeria de l'any 1941, es va fer un campionat de la bolla, entre els equips de Mahó, Sant Lluís, Sant Climent, i Llucmesanes, i va a quedar campió s'equip de Sant Lluís.

S'organitzador d'aquest campionat va a ser un tal Domingo España de Mahó, que en Glòria sia. Un senyor molt aficionat, i gran admirador des joc de la BOLLA.

II

Sa conservació d'un «jugadero» es mereix un petit capítol a part; ja que tot «jugadero» de sauló, per tenir-lo ben conservat, duu molta feina i paciència; s'ha de tenir en compte que es copetja molt anc que estigui ben apisonat; sa feina consisteix en adobar els cops que es fan; regar-lo cada dia, si es «jugadero» está davall teulada, ara que si está dins un soterrani, ja no importa regar-lo tant, perque es pis s'aguanta més humit; garnar-lo de tant en tant, perque ses bolles corrin més.

Es pis des «jugadero» des Front de Juventuts de Sant Lluís, está fet de goma de color de plom, en tres tires de per llarg. Té s'aventatge que és molt net i no es copetja mai, i lleva molta feina. Per altre part és defectuós, en es sentit que ses bolles jugades de finor quan arriben a ses juntes de sa goma moltes vegades se desvien.

El dit «jugadero» está fet d'un pis d'hormigó i damunt s'hormigó, hi ha peçes llargues de suro de mig centímetre de gruix aproximadament, i damunt des suro, aferrat amb una solució hi ha ses planxes de goma.

Es una llastima que sa goma no pogués ser de una sola peça, i un poc més gruixada, qui abarcás tot es «jugadero»; d'aquesta forma seria un èxit complert; crec que sa goma toca de primeta i és causa que en certs punts s' vulgui tallar un poc.

Es joc de la bolla es juga fins a dotze punts. Se juga en dues bolles cada jugador, i no poden jugar més que ses dues bolles cada bollada.

Ses bolles tenen que ser ben redones, i tenint un poc més de pés a una banda que s'altre, perque així puguin prendre efecte quan else juguïn.

També podríem dir de ses bolles que es jugaven de temps endarrera, anomenades bolles corrioles, és a dir eran planes; ja fa molts d'anys que se varen prohibir; acordant, que solament se tenia que jugar amb bolles ben redones.

Es Boll com diríem, es, es blanc de tots es jugadors; consisteix en un teló de goma redó i pla. Aquesta paraula Boll, ve de quan se jugava amb un Boll ben redó, de sa grossària d'un mèrvil gros.

Per una part es Boll redó tenia més defensa que es de goma; perque quan un equip se veia perdut dins una bullada, s'estrocador tirava en es Boll, per fer-lo anar fora joc; qui no era molt bo de fer; però si és que hi anas quedava anul·lada la dita bollada, i se tornava començar sa bollada de nou.

Però també tenia es seu inconvenient, i era que quan midaven bolles, era rara sa vagada que no fessin borinar es Boll; perdent per la dita causa, punts qui a vegades feien falta en es final des joc. Degut an açó, ja fa molts d'anys que varen ser canviats pels de goma.

Per regla general, dos equips, se componen de dotze jugadors, o sia, sis per banda.

Els equips a més de sis jugadors per banda, també poden ser de cinc, de quatre, de tres, de dos i de un, i com a màxim de set.

Un equip complet de sis jugadors se compon de jugadors de finor, rossegadors i estrocadors o tiradors de cop; per lo regular s'estrocador, sol ser es qui duu es comando des joc; ara que a vegades s'esculleix per a dur es joc un altre des mateix equip, es que creuen més convenient.

El dit joc se juga una bollada de cada cap des «jugadero» seguint alternant, fins que es joc está acabat.

Es jugadors de davant quan comencen una bollada, poren tirar es Boll aquí on ells vulguin; el poden tirar den mig, o bé de racó a racó en diagonal, o bé d'un racó a sa mateixa vorera, i tots els jugadors tenen que jugar i rosegar des mateix lloc d'on s'ha tirat es Boll exceptuant s'estrocador, qui sempre tira denmig.

Es joc de la bolla, és un joc qui entusiasma els jugadors, i en es mateix públic qui se'l mira; perque mentres uns jugadors jugan a posar bolles devora es Boll, els rossegadors i estrocadors se cuidan de llevar-les perque no conhtin punts; es pot dir que és un combat continuat; es joc de la bolla, es un joc de quietut i poc bordell; no vol dir per açò, que no es fagi colque broma per donar més animació an es joc.

Així es que en es final de cada bollada, ses bolles de s'equip qui estan més prop des Boll, son els punts que se marquen a un marcador que hi ha a pròposit dins els «jugaderos».

Ara que podem dir que sa millora informació, si és que hi hagi persones que tenguin interès per conèixe el dit joc, és entrar dins un «jugadero» de la bolla i llegir es Reglament, i mirar de sa forma que se juga, o bé demenar-ho a qualsevol jugador entès, que en aquest cas, sempre serán servits.



Antonio Orfila Sintes
1883 - 1953

Uno de los fundadores de la Banda Municipal de Mahón, de cuyas filas no se separó hasta su muerte. Su instrumento era el bombardino.

Su modestía no impidió que realizara con celo y vocación una buenísima labor en el seno de la Banda de la que fue en todo momento uno de los más firmes y seguros elementos.

Había nacido el 13 de mayo de 1883 y la muerte le sobrevino el 6 de enero de 1953 a los 69 años.



Francisco Roig
Gutierrez
1883 - 1958

Violinista de buena escuela, formó parte de la orquesta

del primer coliseo mahonés, cuya Empresa asumió también en ocasiones.

Además de buen músico, fue el Sr. Roig un celebrado pintor y conquistó justísima fama con sus cuadros llenos de luminosidad en los que supo captar la luz de nuestra privilegiada isla.

Nacido en 1883, falleció en Mahón el 25 de marzo de 1958.

José Febrer - 1887-1955

Natural de Ferrerías, estudió con cariño y aprovechamiento el fliscorno y actuó en su pueblo natal en Bandas y conjuntos.

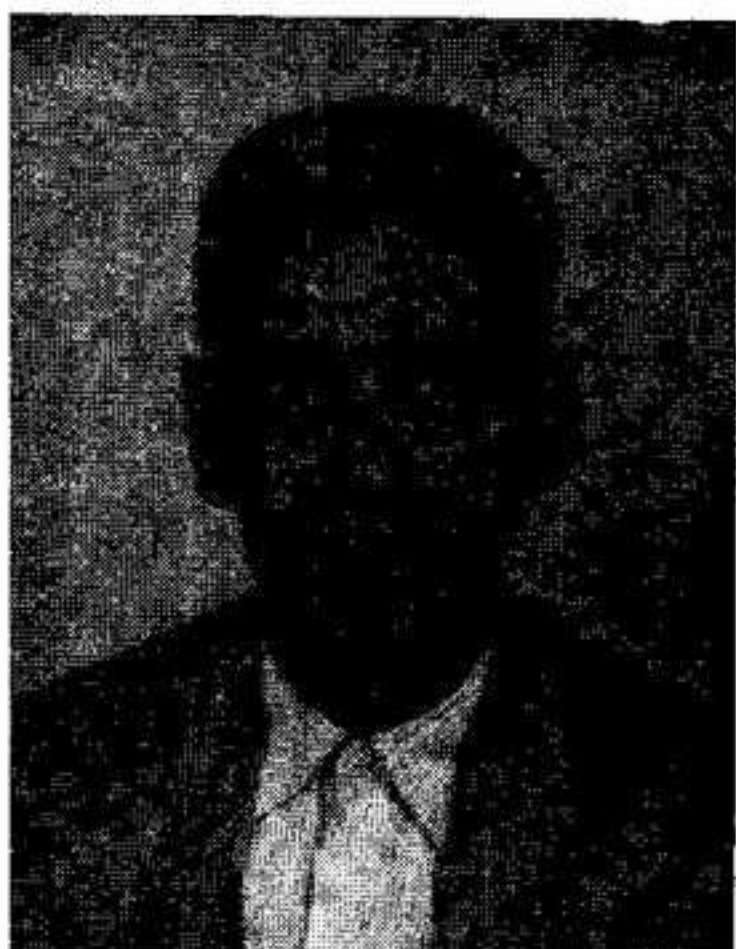
Navegó bastante tiempo como músico en barcos de la escuadra española y luego se estableció en Ciudadela en cuya ciudad, tras dejar constante demostración de sus buenas cualidades de instrumentista, falleció el año 1955.

Braulio Pous Pérez - 1887-1951

Otro de los clarinetistas fundadores de la Banda Municipal a la que perteneció toda su vida.

Discípulo como tantos del maestro Mir Corantí y fiel colaborador suyo, ocupó el atril de clarinete principal juntamente con el subdirector D. Juan Barceló.

Hombre modesto pero eficiente, falleció a los 64 años el 16 de octubre de 1951 en Mahón, de donde era hijo.



Antonio
López Gomila
1887 - 1954

Alumno y amigo del maestro Mir Corantí, fundó a sus órdenes la Banda Municipal en cuyas filas tocaba el trombón. Actuó en muchos locales y en la orquesta del Teatro Principal. Posteriormente perteneció a la orquesta Sinfónica de Mahón a cuyo prestigio coadyuvó con su experiencia y su entusiasmo.

Recibió enseñanzas musicales del citado maestro Mir Corantí por el que sentía gran cariño igualmente que para su hijo el maestro Mir y Pons. Fue un fidelísimo colaborador de ambos en la Banda Municipal y uno de sus mejores componentes.

Por su constancia, buen carácter y amor a la música, se granjeó numerosas amistades siendo su muerte muy sentida. Falleció en Mahón el 27 de mayo de 1954 a los 66 años.



Lorenzo Torres Nin
1887-1964

Conocido en los ambientes artísticos y teatrales por el «Maestro Demón», seudónimo que popularizó, era D. Lorenzo Torres Nin, menorquín de nacimiento pues vió la luz primera en San Luis, el 15 de julio de 1887.

Muy joven trasladóse a Barcelona en donde tras sus estudios musicales, inauguró una era de éxitos como pianista y compositor y luego como promotor de espectáculos.

En sus primeros tiempos se ganó la vida en un café de camareras llamado el «Criterión» sito en el «barrio chino» barcelonés muy cerca de la iglesia de Santa Mónica en las Ramblas. Más tarde, fundó la orquesta «Demon's Jazz» que fue varios años la titular del desaparecido «Café Catalán» de la Rambla. Dicho conjunto popularizó e impulsó los nuevos ritmos del jazz, entonces tan en boga.

Dotado de una gran intuición musical y de una arrolladora simpatía, el maestro Demón conquistó amistades innumerables entre los que se contaron los más famosos artistas, intelectuales y personas de relieve que todas las noches tuvieron su tertulia en el «Catalán». Inquieto, dinámico, cordial y muy amigo de sus amigos, escribió innumerables números

musicales que se convirtieron en éxitos formando parte del repertorio de artistas famosos como Josephine Baker. Entre tantos, recordamos el «Jazz-Baby «Fatal Shimmy», «La Española» y aquel cuplé «La Rambla» uno de sus mayores éxitos.

Recorrió con su orquesta todas las principales capitales españolas así como Europa y América en donde obtuvo sonados éxitos.

Posteriormente dejó huella de su inquieta personalidad en los salones barceloneses «Pompeya», «Hollywood» y «Excelsior» regentando después de la guerra el «Río» y el «Bahía» en donde dejó constancia de su valía como promotor de espectáculos presentando a los más famosos artistas y conjuntos musicales.

Por los años cincuenta volvió a la Rambla, inaugurando el «Folies» con la presentación del espectáculo denominado «Medio siglo de canciones» en el que recordó los viejos éxitos de los años veintes y treintas.

En los últimos años de su vida, pese a haber quedado casi ciego y enfermo, tuvo todavía arrestos para escribir un número tan celebrado como «Les velles places de Barcelona» que quedó finalista en el I Festival de la Canción Mediterránea.

El Maestro Demón que ganó una fortuna y animó durante medio siglo la vida nocturna barcelonesa con sus melodías, su ingenio y su dinamismo alegre, constituyendo una de las más populares figuras de la época, murió como había empezado, modestamente, pues ese parece ser el sino de quienes anteponen a la comodidad y ventajas personales su ambición artística y sus proyectos ilusionados.

Con Demón, fallecido en la ciudad condal el 22 de diciembre de 1965, desapareció una era nostálgica, la de los inicios del jazz, la de los tangos de Spaventa y Gardel, Irusta-Fugazot y Demare y la de las famosas revistas de Sugrañes en el Paralelo.

Aunque la intensidad de su quehacer artístico le impidió pasar temporadas de descanso en Menorca como hubiese sido su deseo, el Maestro Demón no olvidó jamás a la tierra que le vió nacer y acogió con cariño y singular predilección a cuantos menorquines se le acercaron. En su famosa orquesta figuró desde los primeros años, el notable saxofonista también menorquín, D. José Sanz al que nuestro biografiado apoyó haciendo que sus naturales condiciones se desarrollaran en los medios artísticos barceloneses hasta llegar a ocupar el puesto de saxofón solista en la Banda Municipal de Barcelona en cuyo cometido se granjeó la consideración y aprecio de cuantos directores se sucedieron.

Recordamos por último que en una entrevista sostenida con el maestro Demón en el «Bahía» allá por el año 1949 ó 1950 y tras interesarse por Menorca y sus problemas, nos dijo que «Menorca era lo mejor del mundo».

Hermosas palabras, dichas por un menorquín que enalteció a su tierra.

Antonio Dillalonga Clorens **1888-1952**

Músico ciudadelano de gran valía. Fue el creador del Orfeón «La Armonía» que dirigió durante muchos años logrando al frente de dicha masa coral, espléndidas interpretaciones.

Dirigió también la Banda del Círculo Artístico con plausible eficacia.

Tocaba el violín y el bajo y perteneció a la orquesta de la Capilla de la Catedral.

Nació el 7 de enero de 1888 y falleció en la antigua capital isleña el 8 de marzo de 1952.



Juan Abril Torres
1888 - 1955

Natural de Villa-Carlos, nacido el 24 de junio de 1888, estudió el clarinete e ingresó en la Banda Militar de Mahón en la que actuó hasta el cese por edad reglamentaria.

En el primer atril de clarinetes realizó una acertada labor que fue justamente reconocida y elogiada.

Falleció en su villa natal el 22 de abril de 1955.



José Gil Ortega
1888 - 1961

Desde joven aprendió la técnica de viola y formó parte de las más importantes orquestas de nuestros teatros.

Fundador con los Sres. Sanz (piano), Petrus y Ramírez (violines) Ramírez hijo (cello) y Miralles (contrabajo) del

aplaudido Sexteto Worsley, actuó con dicha agrupación durante años en el Salón Trianón, siendo sus intervenciones muy celebradas.

Gil Ortega fue un buen músico que obtenía de la viola un sonido bello, pastoso y rico en matices.

Había nacido en Mahón el 24 de octubre de 1888 ocurriendo su óbito en dicha ciudad el 22 de enero de 1961.



*José María Martín
Domingo*

1889-1961

D. José M.^a Martín Domingo vió su primera luz en Mahón el 23 de mayo de 1889. Era hijo del excelente músico militar D. Cecilio Martín Rodríguez quien vino destinado a nuestra ciudad y de D.^a Petra Domingo Sabater.

Su carrera musical fue rapidísima, pues apenas contaba quince años y siendo ya músico militar de primera clase, marchó a Madrid en donde obtuvo por oposición la plaza de músico de 1.^a en la Banda del batallón de Cazadores de Barbastro de guarnición en la capital.

Ingresó luego tocando el cornetín en la famosa Banda de Alabarderos, siendo primera figura de la misma y actuando en otras distintas agrupaciones madrileñas que se disputaban su concurso.

Al crearse la Banda Municipal de Madrid, el eminente Maestro Ricardo Villa le confió el importante y comprometido puesto de primer trompeta solista.

Su actividad no limitóse a la de un destacado instrumentista, sino que como compositor y Director brilló a envidiable altura. Durante muchos años fue Subdirector de la mencionada Banda Municipal madrileña y el organizador de su importante archivo musical, realizando una ímproba tarea transcribiendo las más bellas páginas sinfónicas y clásicas y adaptándolas a un conjunto cuyas características no guardaban secretos para él.

Fue un notabilísimo compositor, sobresaliendo de su vasta producción una serie de pasodobles muy airoso, de castizo sabor español que han quedado de obligado repertorio en las Bandas civiles y militares de nuestro país.

El Maestro Villa lo tenía en gran estima y lo consideró siempre su colaborador más próximo e inteligente.

Detalle sentimental y muy emotivo fue el que su buena madre D.^a Petra, muy conocida en Mahón, habiéndose quedado viuda muy joven, no regateara esfuerzos y trabajos para que su hijo pudiese continuar sus estudios y llegar a escalar un privilegiado puesto en el mundo musical de la capital de España.

Poseía valiosas y estimadas condecoraciones, justo premio a su brillante carrera artística. Especialmente, el Ayuntamiento madrileño le otorgó la Medalla de la Villa y se le concedió el título de Director Honorario de la Banda Municipal, preciado galardón que recompensaba sus altos méritos.

Martín Domingo dirigió la Banda Municipal madrileña durante 10 años divididos en diversas épocas. De la primitiva Banda que en junio de 1909 dió su primer concierto dirigida por el Maestro Villa en el Teatro Español, era nuestro paisano el único superviviente en activo.

En su familia se daba el caso curioso y único de que tres generaciones han pasado por la misma Banda. Su padre, tocaba el onoven y su hijo tiene actualmente a su cargo la percusión. Casos de padres e hijos que han pertenecido a la misma Banda, existen varios, pero casos de abuelo, hijo y nieto

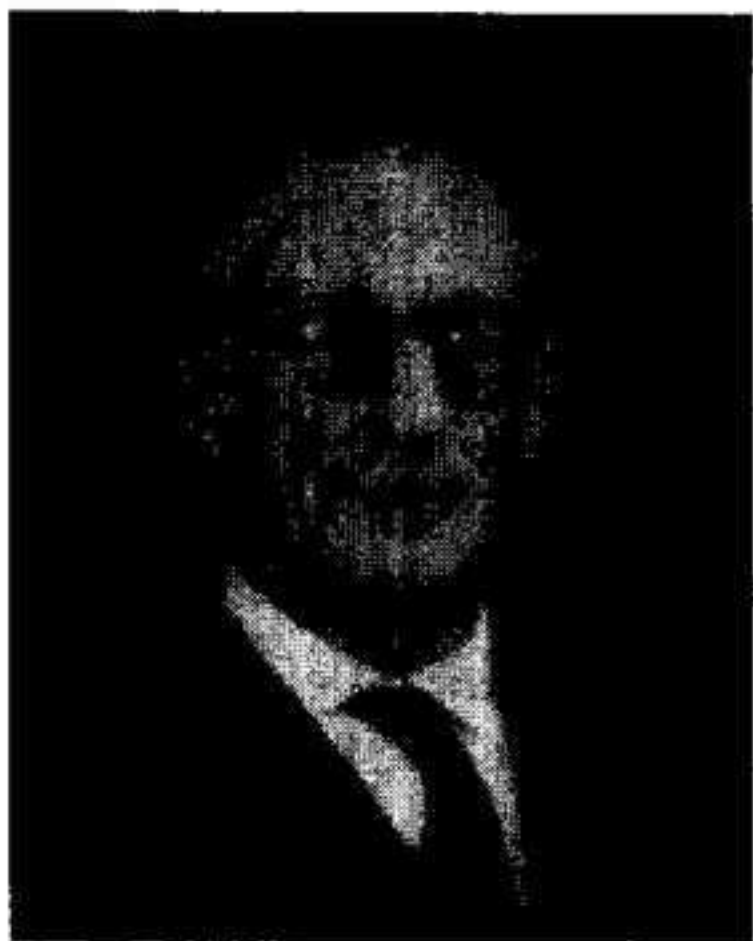
no existe más que el que comentamos en lo que se refiere a la Banda madrileña.

Su fallecimiento ocurrió en Madrid en julio de 1961 cuando contaba setenta y dos años y produjo enorme sentimiento en el mundo musical de la capital de España. Como ironía de la vida, apuntamos que su óbito ocurrió mientras su querida Banda estrenaba el último pasodoble fruto de su elegante inspiración.

Juan Bisbal Barceló - 1890 - 1920

Violoncelista mahonés alumno de D. José Carreras que formó parte de la orquesta del Teatro Principal dando pruebas de buena escuela y excelentes condiciones para la práctica del sonoro instrumento que había elegido.

Su carrera vióse malograda por una enfermedad que le llevó al sepulcro el día 15 de marzo de 1920 a la edad de 30 años, cuando mucho podía esperarse de sus buenas facultades para el cultivo de la Música.



Diego

Guasteví Vacarises

1890 - 1965

D. Diego Guasteví Vacarises, nacido en Mahón el 4 de diciembre de 1890 y fallecido en nuestra ciudad también, el 8

de marzo de 1965, inició muy joven sus estudios musicales con el Rvdo. Sr. Marqués en la Academia Mariana de San Estanislao, prosiguiéndolos luego con el Maestro Villalonga.

Aunque conocía la técnica de varios instrumentos como el clarinete y el contrabajo, fue con el violín con el que debutó muy joven, a los 15 años en la orquesta del Consey figurando durante muchos años en la misma y en todas las temporadas de zarzuela que se fueron sucediendo.

Actuó también como violinista en varias temporadas operísticas de nuestro primer coliseo y en las funciones organizadas por el Orfeón Mahonés en los años treinta y siguientes.

El Sr. Guasteví, aparte sus buenas condiciones como músico e instrumentista, fue un enamorado del divino arte y, como tal, supo inculcar a su hijo D. Enrique el gusto por la música instruyéndole desde la infancia en tan noble arte.

Además de su vocación musical, fue un habilísimo orfebre y un perfecto caballero muy estimado y respetado por su sencillez y afabilidad.

Jaime Pons Olives - 1890-1946

Natural de Villa-Carlos en donde naciera el 16 de marzo 1890 ingresó joven en la Banda Militar del Regimiento Infantería de Mahón, en cuyo seno transcurrió su vida musical.

Como es lógico, dadas sus buenísimas cualidades de saxofonista, colaboró en distintas agrupaciones civiles y en multitud de actos y conciertos.

Afable y atento, su muerte fue muy sentida tanto en su villa natal como en los medios musicales de Menorca. El luctuoso trance acaeció el día 28 de julio de 1946.

Juan Villalonga Lorens - 1891-1957

Músico polifacético ya que debido a su facilidad de asi-

milación, estudió la guitarra, violoncelo y los instrumentos de percusión. Con la guitarra llegó a ser un consumado profesor y tocando el violoncelo actuó en todas las temporadas de ópera y zarzuela desarrolladas en su época en los teatros de Ciudadela, su ciudad natal.

En la Banda Municipal, como titular de los instrumentos de percusión, fue elemento insustituible por su eficacia.

Nacido el 30 de julio de 1891, falleció el 1 de junio de 1957.

Miguel T. Pons Buena Ventura **1892 - 1925**

Pianista desaparecido prematuramente a consecuencia de las heridas recibidas en la campaña de pacificación de Marruecos. Nacido en Mahón en 1892.

Actuó en diversos locales de Mahón, especialmente en el Consey.

Militar profesional, falleció en Madrid a los 33 años.



Emilio Carreras
1895 - 1965

Nunca pudimos imaginar cuando iniciamos la recopilación y redacción de estas biografías de músicos menorquines, que tuviéramos que redactar también la de nuestro buen ami-

go D. Emilio Carreras, el cual tanto nos ayudó en la aportación de datos concernientes a muchas de las biografías que llevamos publicadas.

En un artículo necrológico publicado en «Menorca» el 3 de agosto de 1965 ya tuvimos ocasión de señalar las cualidades que adornaban a nuestro desaparecido amigo cuya memoria era tan prodigiosa como su amor a la música y a la isla que le vió nacer. De «archivo viviente» le calificábamos en aquella triste ocasión y en realidad lo era y en grado superlativo y asombroso, hasta el extremo de que no recordamos otro caso igual.

Desde niño fue instruído en el arte musical por el Maestro D. Bartolomé Mir Corantí. Formó parte de la Banda Municipal durante muchos años, tocando el trombón y el bajo y dando pruebas de su vocación y buena musicalidad.

Cumplió su servicio militar como músico de la armada en los buques de la misma. También residió algún tiempo en Palma de Mallorca ingresando en la Banda de la Cruz Roja en donde se granjeó amistades y simpatías.

Desde el año 1938 regentaba la Conserjería de nuestro Teatro Principal, cuya historia y vida artística conocía en sus más mínimos detalles.

Nuestro amigo, con tesón y paciencia inigualables había recogido un completísimo índice de efemérides menorquinas y poseía una colección interesante de recortes de prensa, programas y folletos relacionados con la vida musical y artística de nuestra ciudad, que sus familiares han tenido la gentileza de poner a nuestra disposición cuantas veces lo hemos interesado.

Sirvan estas líneas de emocionado recuerdo hacia el músico y amigo que fue un excelente colaborador y un hombre enamorado de su isla.

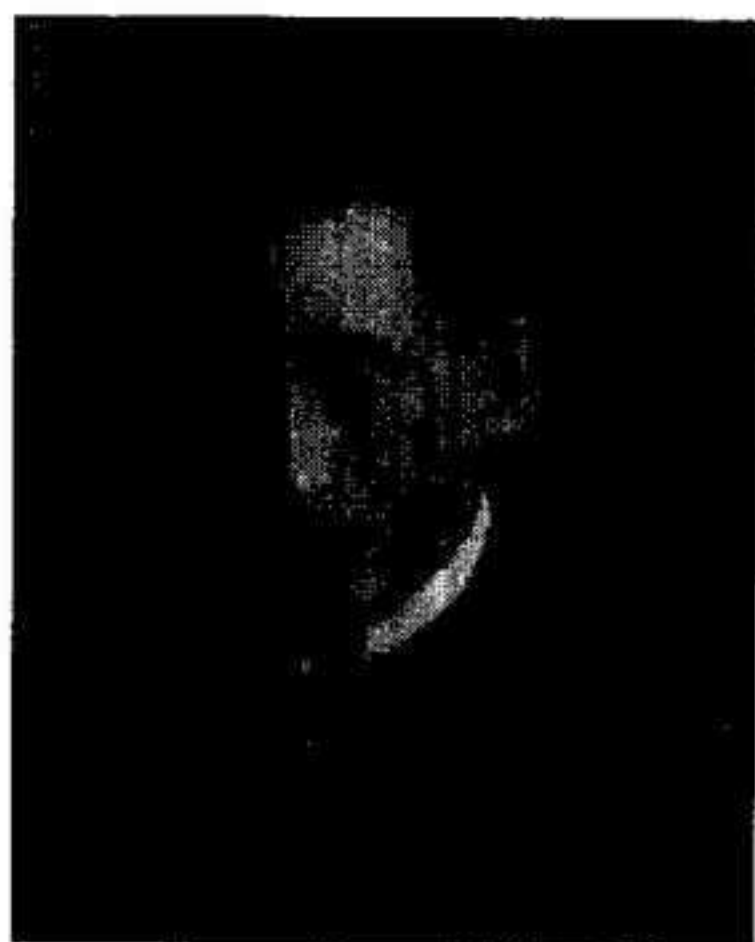


**Antonio
Borrás Pérez
1895 - 1933**

Pianista desaparecido a la edad de 38 años estudió piano y solfeo con D. Rafael Bagur y con el Maestro Ribas, Director que vino muchos años al frente de compañías de zarzuela que actuaron en el Consey, así como le dió lecciones de Piano D. Pedro Riudavets.

Borrás Pérez prodigó sus actuaciones en varios locales de nuestra ciudad. De carácter bondadoso y afable, su muerte fue muy sentida por todos sus compañeros y los numerosos aficionados al arte musical.

Nació el 16 de enero de 1895 y falleció en Mahón, el 4 de marzo de 1933.



**Nicolás
Escrivá Dillalonga
1896-1958**

Sobrino del maestro D. José Villalonga, fue iniciado por

su tío en el estudio de la música, estudiando solfeo y piano.

Fijó su residencia en Barcelona y se especializó en el género de las Variedades, tan en boga en su juventud. Vivió de lleno la época dorada del «cuplé» cuando en los felices años veinte, dicho género hacía furor.

Como pianista y director de muchas «tournées» artísticas, viajó por nuestra patria bastantes años y acompañó a artistas que gozaron de mucha fama y popularidad en aquella época.

Con la decadencia del género, cesó en sus actividades musicales aunque no dejó de interesarse por todos lo relativo al movimiento teatral y musical. Tampoco olvidó a Menorca, visitándola con frecuencia.

Hombre sencillo y afable, falleció el buen amigo Escrivá en la Ciudad Condal, el 19 de septiembre de 1958, tras penosa enfermedad.



*José María
Taltavull Saura
1898-1957*

Uno de los más destacados Maestros contemporáneos que ha dado Menorca, ha sido D. José M.^a Taltavull Saura, nacido en Mahón en 1898.

Hijo de familia de noble abolengo y acomodada posición, cursó sus estudios musicales con los maestros Seguí, Bellísimo, Damián Andreu y Mir y Pons. Excelentísimo pianista, pulsaba también el armonium con singular maestría.

Dotado de fina sensibilidad artística y de nobles ambiciones en pró del Arte musical, se dedicó con gran éxito a la composición escribiendo bastantes obras entre las que cabe destacar: «Contemplación» e «Impromptu» conocidas de nuestros melómanos, y su última producción, la ópera «Scotland» inédita todavía, de la que dió a conocer el Intermedio en varios conciertos.

Los grandes méritos de dicha producción lírica habían merecido que la Empresa del Teatro del Liceo de Barcelona proyectara su estreno en el coliseo barcelonés, acontecimiento que la muerte del maestro vino a suspender.

Tuvo especial interés en elevar el nivel musical en nuestra isla dando a conocer la música clásica en sus obras más representativas. Bajo sus auspicios se constituyó la «Asociación de Cultura Musical» que en su breve existencia realizó una trascendente y meritoria serie de conciertos haciendo posible que el público menorquín aplaudiera a célebres concertistas. Dificultades económicas y falta de un mayor apoyo, dieron al traste con tan noble institución. Por idéntico motivo sucumbió una Orquesta Sinfónica que por los años 1930-1931 creara el Sr. Taltavull.

Pero la idea de constituir un núcleo orquestal que hiciera honor a la tradición musical menorquina estaba tan fuertemente arraigada en su mente, que tras sortear numerosas dificultades, logró ver convertida en realidad la mayor ilusión de su vida artística y por fin, la Orquesta Sinfónica de Mahón dió su primer concierto público el 7 de mayo de 1948.

Tras nueve años de incesante labor y esfuerzos, consiguió elevar a dicha Orquesta a un apreciable nivel artístico y la Sinfónica, además de los normales conciertos mensuales, actuó en muchos actos organizados en honor de relevantes personalidades que nos visitaron, los cuales, acostumbrados a escuchar agrupaciones extranjeras y nacionales de gran valía, no ocultaban su admiración por las afortunadas versiones que les ofreció la modesta Sinfónica mahonesa, de célebres obras.

Nuestra ciudad que siempre ha producido excelentes instrumentistas, tuvo en el Sr. Taltavull al Director eficiente, sensible y preparado que supo agrupar aquellos valores fundiéndolos en un conjunto que dió a conocer muchas obras clásicas, desconocidas, en audición directa.

El evidente gusto artístico que presidía la elección de los programas, la meticulosidad de su preparación y el previo y concienzudo estudio que de las partiduras realizaba el ilustre Maestro, tenían que dar muy felices resultados. Ellos quedaron reflejados en tantos conciertos de gratísima memoria.

D. José M.^a Taltavull fue elegido concejal de nuestro Ayuntamiento y ostentó una tenencia de Alcaldía. Presidió la Comisión de Cultura y como encargado de la Banda Municipal realizó una loable gestión en pro de dicha agrupación tradicionalmente dotada por los Ayuntamientos que se sucedieron, con asignaciones tan escasas que rayaban en la mezquindad. Dentro de los escasos medios económicos puestos a su alcance, el Sr. Taltavull dotó a la Banda de nuevos uniformes y atriles, se adquirió parte del instrumental y se la proveyó de repertorio.

La muerte del Maestro, ocurrida en nuestra ciudad el 22 de febrero de 1957 representó una pérdida irreparable para el desenvolvimiento de la música en Mahón puesto que el Sr. Taltavull Saura no solo luchó para solventar las muchas dificultades de tipo artístico, sino que, incluso a costa de su peculio particular, solucionó en numerosas ocasiones los inconvenientes económicos. Con su autoridad, exquisita corrección y caballerosidad, aunaba criterios y resolvía conflictos posibilitando la continuación de la Sinfónica.

Lástima grande que su desaparición haya significado también la interrupción de las actividades de tan benemérita agrupación orquestal, interrupción que esperamos y deseamos no sea sino pasajera y que en un futuro próximo pueda continuarse la obra que con tanto cariño y entusiasmo creara y alentara el Sr. Taltavull Saura.



*Miguel
Petrus Daza*
1898 - 1955

Notable violinista, alumno de D. Pedro Seguí, nacido en nuestra ciudad en 1898 y fallecido el 3 de julio de 1965.

Desde su juventud actuó en varias agrupaciones orquestales y al fundarse el Sexteto Worsley, que fue titular del Salón Trianón durante bastantes años, ocupó el atril de primer violín con general aplauso.

El Sr. Petrus Daza, que alternó sus actividades musicales con las de empleado de Banca, formó parte asimismo de la Orquesta Filarmónica que, dirigida por D. Bartolomé Mir Pons se fundó en 1923 en calidad de violín concertino y también fue valioso componente de las orquestas que en distintos años actuaron en el Principal, Consey y Trianón en temporadas de ópera y zarzuela.

Instrumentista de buena escuela, se caracterizó el Sr. Petrus por la dulzura de su sonido y la meticulosidad de sus intervenciones.



Francisco
Faner Pons
1900-1955

Discípulo de D. Guillermo Alba, estudió la trompeta y la trompa. Se dedicó luego al estudio del contrabajo con tanto interés que llegó a dominar perfectamente dicho instrumento y fue considerado como uno de los más descollantes contrabajistas de la isla, en su época.

Recibió también provechosas enseñanzas del Director de la Academia Municipal de Música de Ciudadela D. Bartolomé Carreras, hijo del maestro alayorense del mismo apellido y feliz memoria, quien ha realizado en Ciudadela una ímproba labor, formando a las nuevas generaciones de músicos y cantantes.

Faner Pons nació en la antigua capital menorquina el 16 de septiembre de 1900 y falleció en dicha ciudad el 4 de agosto de 1955.



**Juan
Sobrido Carreras
1902-1958**

Violinista discípulo del Sr. Seguí Andreu, fue asídúo componente de la orquesta del Principal y actuó en otras formaciones y conjuntos.

Fundador de la Orquesta Sinfónica, formó en sus filas hasta su fallecimiento ocurrido el 7 de agosto de 1958.

Distinguióse por su modestia que no excluía una buena y apreciada labor musical. Actuó como componente de los quintetos del Principal y Consey granjeándose el afecto y amistad de cuantos a su lado colaboramos, pues fue siempre un fiel cumplidor de sus deberes y un compañero afectuoso y cortés.

Destacó asimismo el Sr. Sobrido como profesor de instrumentos de púa, habiendo enseñado a bastantes alumnos.



**Magín
Cavaller Pons
1902 - 1947**

Natural del pueblo de San Cristóbal, en donde vió la primera luz en 1903, atraído por la música vino desde joven a Mahón.

Ingresó en la Banda Municipal en donde tocaba el bombardino. Dotado de verdadera intuición musical tenía una gran facilidad para repentizar y era un instrumentista muy hábil. De espíritu inquieto y bohemio, no se preocupó demasiado en profundizar los estudios musicales; de haberlo hecho, dadas sus innatas condiciones, seguramente hubiese producido obras de mérito pues inspiración no le faltaba.

Compuso diversas piezas y estrenó con gran éxito en el Teatro Prncipal de Mahón, la zarzuela «Aires de Mar» con letra de D. Román Parpal.

Se trasladó a Argel en donde vivió algunos años. De vuelta a España, la muerte le sorprendió en Alcañis, en 1947, a los 45 años.



**Jaime
Fajer Pons
1903 - 1953**

Vió la primera luz en Ciudadela el 14 de noviembre de 1903. falleciendo el 21 de enero de 1953.

Su primer maestro fue O. Guillermo Alba con quien estudió solfeo, clarinete y saxofón. También estudió el oboe y asistió a las clases de la Academia Municipal de Música regentada por el Maestro Carreras a cuyas órdenes perfeccionó sus conocimientos musicales y aprendió la viola.

Destacó como oboísta de excelente sonido y perfecta ejecución y colaboró eficazmente en todas las agrupaciones musicales de su época.

Juan Bat. Moll Soliveras - 1905-1948

Nació en Ciudadela el 5 de mayo de 1905 y falleció en dicha ciudad el 4 de julio de 1948.

Excelente pianista, discípulo del Rvdo. D. José M.^a Sintes, actuó en el Círculo Artístico y otros locales y fue también director de la Banda.

Su prematura muerte fue muy sentida ya que todavía podía esperarse mucho de su madurez artística.



**Evaristo
Cardona Córdoba
1906-1961**

Natural de Villa-Carlos, nació en el riente pueblo ribereño en 1906 aprendiendo solfeo y violín con el maestro D. Pedro Seguí.

Entusiasta de la música de «jazz», asimiló prontamente todas las innovaciones que de dicho género invadieron a Europa en las décadas de los años veinte y treinta y fundó la agrupación denominada «American Orchestina», primer conjunto que en Menorca se presentó con brillantes uniformes interpretando música de «jazz» consiguiendo gran éxito entre el elemento joven y los partidarios de la música ligera.

La «American Orchestina» fue titular y animadora de los bailes y saraos que se dieron en el Salón Trianón. Igualmente, la agrupación dirigida por el violinista Cardona, actuó en multitud de fiestas no solo en Mahón sino en toda la isla, siempre con ruidoso beneplácito.

Desde hace unos años había fijado su residencia en Venezuela, sorprendiéndole la muerte en Caracas, el 30 de enero de 1961.



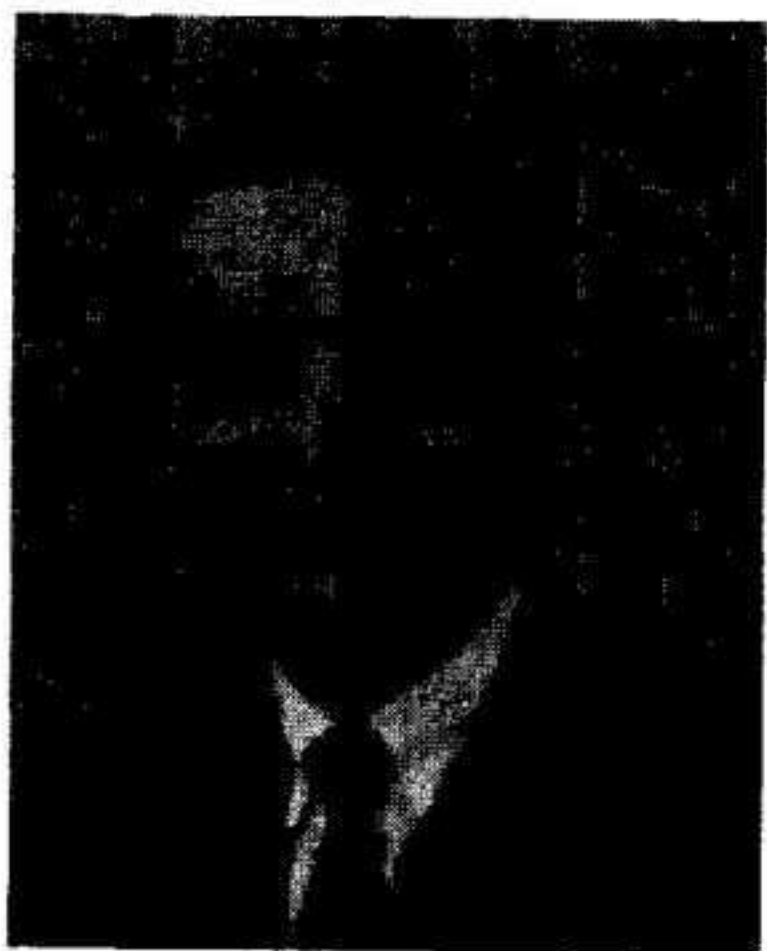
Pedro Oliver Ricci

1907 - 1945

D. Pedro Oliver estudió el violín con el Sr. Seguí y actuó en diversos locales de Mahón.

Se dedicó luego a la batería, formando parte de la agrupación denominada «American Orchestrina».

Nacido en Mahón el 23 de marzo de 1907 falleció tempranamente el 18 de noviembre de 1945 a los 38 años.



Germán

Mercadal Bagur

1912 - 1963

Discípulo del Maestro D. Bartolomé Mir Pons y compañero de clase de quien ahora se ve en el penoso deber de escribir estas líneas, empezó siendo muy niño el estudio del solfeo y luego aprendió armonía y clarinete. También, más tarde cursó estudios de piano.

Ingresó en la Banda Municipal tocando el clarinete y el requinto y formó parte de la misma, muchos años. Desempeñó también muy eficientemente un puesto en la orquesta de nuestro Teatro Principal en numerosas funciones líricas y su colaboración fue muy estimada en otras varias orquestas y agrupaciones.

Simultaneó el cultivo de la música con un cargo en la Banca en la que logró destacarse por su seguridad, honradez y competencia. Residió bastante tiempo en Alayor y llevado de su innata afición por la música organizó y dirigió muchos festivales y obras líricas en cuyo cometido puso de manifiesto sus cualidades y la excelencia de la preparación recibida del inolvidable Maestro Mir.

Ultimamente residía en Ciudadela en donde habíase granjeado unánimes simpatías y en cuya ciudad dejó de existir prematuramente a la edad de 51 años, víctima de rápida enfermedad, el 16 de octubre de 1963.



**Rafael
Delgado Olives
1928-1962**

Brillantísimo músico mahonés perteneciente a la joven generación que triunfó desde su más temprana edad debido a sus innatas cualidades. Hijo del que fue meritísimo Músico Mayor militar D. Federico Delgado Rey y que al frente de la Banda del Regimiento de Infantería de guarnición en Mahón, desarrolló una relevante labor musical por espacio de bas-

tantes años, aprendió desde su más tierna edad solfeo y composición bajo la dirección de su padre, siguiendo luego sus estudios con el Director D. Ricardo Dorado.

Ingresó en el Cuerpo de Directores de Música Militar el 22 de febrero de 1950, siendo Teniente Director a los 22 años tras unos brillantísimos ejercicios que fueron muy elogiados por el Tribunal examinador.

Ocupó el importante cargo de Subdirector de la Banda de la Casa Militar del Generalísimo y también estuvo al frente de la Banda del Regimiento Infantería de guarnición en nuestra ciudad, la cual bajo su batuta alcanzó un grado de perfección y ajuste meritísimo.

Dirigió también la Banda Militar de Ceuta y actualmente dirigía la Banda Militar de El Aiun en la provincia del Sahara español. Por sus excelentes dotes personales y sus conocimientos musicales se había granjeado unánimes simpatías y todo hacía prever una carrera de las más relevantes.

Desgraciadamente, un cruel accidente vino a truncar la vida de este joven Director mahonés a la temprana edad de 34 años ya que nacido en Mahón el 16 de junio de 1928 falleció inesperadamente el 29 de julio de 1962

ACTIVIDAD DEL ATENEO

ANDRES MURILLO TUDURI

En el primer semestre del año en curso la actividad ateneística ha ofrecido el resumen que reseñaremos:

El día 18 de enero, con asistencia de Autoridades y Junta del Ateneo, fue inaugurada el Aula de Dibujo que representaba el primer eslabón de la cadena de obras que se están realizando en nuestro local social. El aula de dibujo ha posibilitado una nueva actividad en el Ateneo que corrió a cargo del Vocal de Artes Plásticas Profesor D. José Vives Campomar.

En el capítulo de *Actividades Musicales* reseñaremos:

El Grupo filarmónico del Ateneo ha ofrecido conciertos los días 12 de enero, 28 de enero, 25 de febrero, 11 de marzo, 6 de abril, 26 de mayo y 3 de junio. Las obras de estreno fueron diez y las reposiciones veintidós. El concierto de día 11 de marzo tuvo carácter extraordinario dedicado a D. Joaquín Albertí Moncada. Asimismo lo fue el concierto sacro de día 6 de abril, Miércoles Santo.

Juventudes Musicales ofrecieron los siguientes conciertos:

31 de enero; Fernando Lara, barítono y Angel Soler, pianista. 16 de febrero; María del Carmen Bustamante, soprano y Liliana Maffiotte, pianista. 28 de febrero; Rosa Barbany, mezzo-soprano y Angel Soler, pianista. 24 de mayo; Xavier Montes, violinista y Angel Soler, pianista.

La *Biblioteca* ha continuado en su intensa actividad en sus secciones de préstamo de libros y Sala de lectura. Los diarios y revistas alcanzan el número de 89 ejemplares abarcando distintas nacionalidades, lenguas y ramas de la información y divulgación.

El número de *conferencias* ha sido de 7. El día 13 de enero disertó el abogado, Secretario de la Junta de Cultura de Vizcaya, D. Esteban Calle Iturrino; quien desarrolló el tema «Impresiones de Prehistoria e Historia del País vasco».

El día 21 de marzo ocupó la cátedra el Rdo. P. Estanislao Olivares d'Angelo S. J. Catedrático de Derecho Canónico quien expuso el tema «Libertad religiosa, Doctrina conciliar y Aplicación práctica».

Día 2 de abril D. Juan Fuster Lareu, Asesor Económico de la Comisión de Turismo del Plan de Desarrollo Económico-Social; disertó sobre el tema «Turismo en Menorca, Problemática».

Las restantes conferencias del semestre se desarrollaron dentro del «Ciclo de Orientación Profesional» organizado por la Sección de Ciencias Morales y Filosóficas de este Ateneo; y corrieron a cargo de los siguientes señores cuyas disertaciones se mencionan. Día 28 de abril el Catedrático de Filosofía Don Juan Vayá Menéndez, desarrolló «Orientación a la vida e Introducción general a la Orientación Profesional». Día 5 de mayo el Rvdo. D. Vicente Macián, Director Espiritual del Instituto de Mahón, disertó sobre «Vocación y Estado Civil». El 12 de mayo ocupó la cátedra la Srta. doña Catalina Seguí Mercadal, Directora de Grupo Escolar, quien trató el tema «Promoción de la mujer». Día 20 de mayo en el tema «Orientación al final del primer ciclo escolar» participaron las señoritas doña Carmen Noguera, catedrático de Historia, doña Carmen Juanals, Maestra Nacional, y el Sr. Director de la Escuela de Maestría Industrial de Mahón, D. Luis Hernández Perelló, actuando como mantenedor el Rvdo. Sr. Macián. Este ciclo tendrá una segunda parte a desarrollar en el próximo curso.

Este año el «*Salón de Primavera*» de Artes plásticas ha alcanzado su quinta edición. Participaron 31 artistas con 77 obras —óleos, dibujos, acuarelas, grabados, cerámicas y escultura— los galardones se distribuyeron en la forma siguiente: Medala de Honor, D. Juan Vives Llull; Primeras Medallas, óleo: D. Jorge Rollan Lahoz; Dibujo y Grabado: D. Juan Soler y Jover; acuarela: D. Félix Bernardino; artes decorativas: doña María de los Angeles Domingo. Medallas de Mérito: óleo; don J. M. Roca Fuster y Mr. William Russell; Dibujo y Grabado: D. F. García Gómez; Acuarela, doña Mercedes Igual Artes decorativas, D. Alvaro Alonso Blanco. Mención Honorífica, D. Juan Gomila Beleta.

Del 29 de enero al 9 de febrero, permaneció abierta la *exposición de dibujos* del artista ciudadelano Matías Quetglas, cuya obra fue muy favorablemente acogida.

En sesiones de *Cine Cultural* se han ofrecido, a ritmo continuado, tres cortometrajes semanales, muchos de ellos ofrecidos por la Casa Americana de Barcelona.

Han seguido su normal funcionamiento con crecido número de alumnado las *clases de idiomas* francés e inglés. También han continuado las enseñanzas de Lengua catalana que se iniciaron en el presente curso.

El número actual de socios es de 444.

Por cambios operados en la Junta Directiva, por renovación reglamentaria de cargos, cesa en el suyo quien suscribe la presente información. Con tal motivo se complace en saludar a los amables lectores con una cordial despedida.

